

**¿Qué está
PASANDO?
¿Por qué DIOS,
no me
ESCUCHA?**

**Por.
Dianna Kannady**

Copyright © 2015 por Diane Kannady

Todas las citas de las Escrituras, a menos que se indique lo contrario, se han tomado de la versión King James de la Santa Biblia.

Las citas bíblicas marcadas (NASB) se tomaron de la New American Standard Bible®, Copyright © 1960, 1962, 1963, 1968, 1971, 1972, 1973, 1975, 1977, 1995.

The Lockman Foundation.

Usado con permiso. www.Lockman.org

Las citas bíblicas marcadas (NCV) se tomaron de la Santa Biblia, versión del nuevo siglo, Copyright © 1987, 1988, 1991 por Word Publishing, Dallas, Texas 75039.

Usado con permiso.

Las citas bíblicas marcadas (NTV) se tomaron de la Santa Biblia, New Living Translation, Copyright © 1996, 2004, 2007 de Tyndale House Foundation.

Usado con permiso de Tyndale House Publishers, Inc., Carol Stream, Illinois 60188.

Todos los derechos reservados.

Las citas bíblicas marcadas (TLB) se tomaron de The Living Bible, Copyright © 1971. Usadas con permiso de Tyndale House Publishers, Inc.,

Carol Stream, Illinois 60188. Todos los derechos reservados.

Las citas bíblicas marcadas (NVI) están tomadas de la Santa Biblia, Nueva Versión Internacional®, NVI®. Copyright © 1973, 1978, 1984, 2011 por Biblical, Inc.™ Usado con permiso de Zondervan. Todos los derechos reservados en todo el mundo.

www.zondervan.com.

Las citas bíblicas marcadas (AMP) se tomaron de la Biblia ampliada, Copyright © 1954, 1958, 1962, 1964, 1965, 1987 de The Lockman Foundation.

Usado con permiso.

Las citas bíblicas marcadas (J.B. Phillips) se reproducen con el permiso de Scribner, una división de Simon & Schuster, Inc.,

EL NUEVO TESTAMENTO EN INGLÉS MODERNO

EDICIÓN REVISADA por J. B. Phillips. Copyright © 1958, 1960, 1972 por J. B. Phillips.

Reservados todos los derechos.

Publicado por True Connections Press.

ISBN 13: 978-0-9846967-2-7

Traducido por Amazon Jungle Ministries,
Iquitos, Peru.

DEDICATORIA.

Con mucho cariño, dedico este libro a la familia de Riches in Christ International por contribuir con su apoyo económico, y sus oraciones, para que este libro este impreso en español.

Bendiciones a todos los lectores de Norte América, Sud América, Centro América y España.

Diana Kannady.

CONTENIDO.

Dedicatoria.	3
Introducción.	5
PRIMERA PARTE:	6
Respondiendo a las preguntas de por qué y qué.	
Capítulo (I). La pregunta del ¿Por qué?	7
Capitulo (II). El Sufrimiento en los planes de Dios.	17
Capitulo (III). El Amor de Dios en los tiempos de aflicción.	25
Capitulo (IV). Dios ama a sus Hijos e Hijas.	32
Capitulo (V). La pregunta del ¿Por qué?	37
Capitulo (VI) La pregunta del ¿Qué?	43
Capitulo (VII) La Historia de José.	46
Capitulo (VIII) La Historia de Moisés e Israel.	51
Parte Dos.	60
Capitulo (IX) La Respuesta Adecuada.	61
Capitulo (X). La respuesta Correcta Frente a la Adversidad.	68
Capitulo. (XI). Controla tus Reacciones.	75
Conclusión.	81

INTRODUCCIÓN.

En este mundo de tanta incertidumbre y crisis, en que los problemas están a la orden del día, la gente se hace dos preguntas:

¿Por qué me sucedió esto a mí? ¿Qué está pasando, porque Dios, no me escucha?

Si no podemos responder con exactitud a estas preguntas; los tiempos difíciles, que estamos pasando se tornaran peores. Cuando no tenemos las respuestas correctas, el caos, la confusión y la preocupación, nos llevar a la frustración.

- Muchas personas, se alborotan y reniegan con Dios, porque piensan que él, permite el dolor y el sufrimiento en este mundo, y le echan la culpa a Dios de todo.
- Otras, creen, que Dios está probando su fe y castigándole por sus pecados; andan a sobre saltos, intentando, discernir qué mensaje y enseñanza, les está enviando el Señor, por la terrible situación que está pasando.
- Otros se preguntan, si la terrible situación que están pasando, es el castigo que realmente merecen.

La biblia, advierte, que la maldad, la adversidad y la perversidad del hombre, no viene de parte de Dios; que sufrir, es parte de la vida de este mundo contaminado y caído. Si bien, está claro, que Dios no provoca el dolor y el sufrimiento: Él nos desafía y nos fortalece para vencer los obstáculos, usando todo lo que nos pasa, para nuestro bien y para que sirvan a sus propósitos.

En este libro, estamos respondiendo a estas dos grandes interrogantes de la vida; inspirándonos en lo que dice la biblia, para lidiar con las cosas terribles que suceden y tenemos que afrontar a diario en este mundo caído, maldecido y contaminado por el pecado.

Prepárese, con papel y lápiz, que las respuestas de la biblia, son las respuestas de Dios; sin la verdad de Cristo, no podremos sobreponerse a los problemas, si no, clamamos a Dios y honramos Su nombre, que es sinónimo de victoria.

Bendiciones.
Diana.

Parte Uno:

**RESPONDIENDO A
LAS PREGUNTAS DEL
¿QUÉ, Y PORQUÉ?**

1. LA PREGUNTA DEL ¿POR QUÉ?

¿Por qué me pasó esto? Es probablemente, la primera pregunta que hace la gente, que está atravesando una situación desesperada; en la mayoría de casos, esta reacción humana y natural, siempre será una pregunta que carcomerá nuestra confianza en Dios, porque estamos pensando, que Dios es injusto por permitir que este problema terrible nos agobie.

Antes, de hablar y echarle la culpa a Dios de nuestros problemas, debemos aprender a dominar esta clase de pensamiento, porque, es tan negativo, destruye nuestra confianza en Dios, y nos desvía de sus promesas de ayuda. Si creemos, que Dios está detrás de nuestra desgracia. ¿Cómo podemos acercarse confiadamente, a pedirle Su ayuda para enfrentar la situación?

Satanás está detrás de todos nuestros fracasos, el busca por todos los medios, que nos quejemos, reneguemos, acusemos hasta perder, la confianza en Dios, y caer en el terrible estado de la frustración. Eso, es lo que hizo con Adán y Eva, cuando el diablo, les tentó a desobedecer a Dios, pensar mal, revelarse y comer del fruto del árbol del conocimiento del bien y del mal, que Dios les había prohibido.

“Entonces la serpiente dijo a la mujer: No moriréis; sino, que sabe Dios que el día que comáis de él, serán abiertos vuestros ojos, y seréis como Dios, sabiendo el bien y el mal.” (Genesis. 3: 4-5)

Satanás, usa la misma estrategia con la gente de hoy; desafía la verdad de Dios, al afirmando, que el Señor está detrás de las todas las dificultades y el sufrimiento de la vida en este mundo caído; cuando, Dios no es la fuente que causa o envía mal al mundo.

Frente a la adversidad, no está de mal preguntarse: *¿Por qué me sucedió esto?* Pero, meditando y respondiendo correctamente, de acuerdo a las Escrituras; de lo contrario, seremos presa fácil de la maquinación del diablo.

¿Por qué, me suceden tantas cosas malas? Situaciones trágicas, torturantes, destructivas y difíciles, son las características de la vida, en una tierra contaminada y maldecida por el pecado; es la respuesta correcta, a la gran interrogante, del por qué.

LA MALDICION DE LA TIERRA.

Al estudiar la biblia, descubrimos, que el sufrimiento, la corrupción, la enfermedad y la muerte, son consecuencia del pecado. Dios ordeno a Adán a que no comiera del fruto prohibido, del conocimiento del bien y del mal; pero Adán, desobedeció, tentado por satanás, violando las órdenes de Dios, pecó, y desató la maldición sobre toda la tierra y su descendencia.

“Por tanto, como el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron.” (Romanos. 5: 12)

Y al hombre dijo: Por cuanto obedeciste a la voz de tu mujer, y comiste del árbol de que te mandé diciendo: No comerás de él; maldita será la tierra por tu causa; con dolor comerás de ella todos los días de tu vida. (Genesis. 3: 17)

“Espinos y cardos te producirá, y comerás plantas del campo. Con el sudor de tu rostro comerás el pan hasta que vuelvas a la tierra, porque de ella fuiste tomado; pues polvo eres, y al polvo volverás.” (Genesis 3:18-19).

El pecado de Adán, hizo que la maldición produjera la muerte y la destrucción de la tierra; el mundo material, fue corrompido totalmente por causa del pecado; así como una manzana en la cesta de la cocina, repentinamente se pudre; Dios no hizo que los frutos comestibles, se pudrieran; se descomponen por los efectos contaminantes del pecado. Desde que Adán y Eva pecaron, se contaminaron y corrompieron las leyes y los procesos naturales que Dios estableció desde el principio de los tiempos; cuando pecaron, se alejaron de Dios y se perdieron; este cambio impacto terriblemente en la tierra, con plagas, sequías, hambrunas, tormentas destructivas y terremotos en todo el planeta.

Los efectos de la desobediencia de Adán, que afectaron a la raza humana, produjeron una naturaleza pecaminosa en todos los hombres (Romanos 5:19). El caos y el sufrimiento llenaron la tierra y la humanidad entera, se corrompió, se enfermó y murió; el hijo primogénito de Adán y Eva, Caín,

asesinó a su hermano Abel; luego, mintió a Dios y la inclinación al mal continuó en las generaciones posteriores.

Cuando Adán cedió a la tentación, entregó el dominio que Dios le había dado sobre la tierra a Satanás, y satanás alteró las estructuras de poder en la tierra, para convertirse en el dios de este mundo (Génesis 1:26-28; Lucas 4:6; 2 Corintios 4:4). Desde, entonces, su dominio, ha llenado el planeta, corrompiendo a hombres y mujeres; incitándoles a la rebelarse contra Dios (1 Pedro 5:8; Efesios 6:11-12).

Como resultado del pecado de Adán, todos los seres humanos han heredado la maldición, cada niño que nace viene a sufrir los estragos de un mundo corrompido y caído; esto significa, que todos tenemos que lidiar día tras días, con el desastre producidos en la naturaleza a consecuencia del pecado de nuestro primer padre Adán. Las malas hierbas, las enfermedades, la corrupción, los desastres naturales y la muerte son consecuencia de una tierra maldecida por el pecado. Nuestros cuerpos se hicieron mortales, propensos y sujetos a todo tipo de enfermedad, envejecimiento y muerte; vivimos e interactuamos con personas malvadas, perversas llenas de vicios y defectos, que afectan cada día nuestras vidas terriblemente y hacen que la vida en la tierra sea cada vez más insegura y difícil.

¿ES DIOS, O DEL DIABLO?

Mucha gente tiene ideas torcidas, piensa, que todas las dificultades que sucede en esta vida, directa o in directamente, vienen de Dios; aunque, a veces, sufrimos circunstancias difíciles, no podemos echarle la culpa a Dios; el dolor y el sufrimiento, son parte de la vida en esta tierra maldita y contaminada por el pecado, donde satanás domina.

Dios, no manda problemas, pruebas y sufrimiento; el mal, no existe en el corazón de Dios, Su amor ha impactado enormemente a nosotros por medio de Cristo; a medida, que leemos y nos familiarizamos con los relatos del Nuevo Testamento, del tiempo de Jesús en la tierra; no damos cuenta, que Él no hizo que los problemas de dolor y angustia para probar a nuestra fe; sino, que El usa las pruebas y tormentas de la vida, para enseñarnos a confiar y fortalecer nuestra fe. Cuando, estaba ministrando tres años y medio a sus discípulos, no enfermó a nadie, no condeno a nadie; ni se negó a sanar a nadie que acudía a Él en busca de ayuda. Jesús, no causa los problemas, las enfermedades y la muerte de nadie; Jesus tiene el corazón del Padre, hace todo lo que ve hacer al Padre; convierte a los problemas en una bendición para nosotros.

“Pues el Padre ama al Hijo y le muestra todo lo que hace. Sí, y aun cosas más grandes que estas le mostrará, que los dejará a ustedes asombrados.” (Juan. 5: 19- 20) NVI.

Cuando los discípulos de Jesús, le dijeron: Muéstranos al Padre, él, les respondió:

“El que me ha visto a Mí, ha visto al Padre.” (Juan. 14:9) NVI.

Jesús, nos mostró que el Padre estaba hablando y haciendo las obras por medio de Él; que todo Su poder y Su gloria reside en Él. Para saber más de este tema, les recomiendo leer mi libro, Lo mejor está por Venir. Dios es Bueno, y Bueno significa Bueno.

El diablo, no es el directo responsable de las tragedias que pasamos en este mundo; aunque, es el primer rebelde del universo, el que tentó y sedujo a desobedecer a Adán y Eva para rendirse al pecado; él no está, ni estará siempre detrás de la angustia y la desgracia de este mundo. La biblia, dice, que los cristianos deben reconocer las trampas del diablo e instruye a estar alertas contra las asechanzas del diablo, que, es un vil estratega; controla la mente, miente e influye en el comportamiento humano. El diablo trabaja en la naturaleza humana caída, especialmente, en los hombres que refutan la soberanía de Cristo y no se han entregado totalmente a Dios. Él nos manipula con pensamientos malvados, cuando desconocemos sus tácticas.

“(Satanás) es el espíritu que trabaja en el Corazón de los hombres que rechazan obedecer a Dios. (Efesios. 2: 2) NLT.

“... Como la serpiente con su astucia engaño a Eva, los pensamientos de ustedes sean desviados de un compromiso puro y sincero a Cristo.” (2 Corintios. 11:3) NVI.

“Pónganse toda la armadura de Dios para poder mantenerse firmes contra todas las estrategias (trampas) del diablo.” (Efesios. 6:11) NBV.

ALGUNAS COSAS SOLO SUCEDEN.

Debemos entender que muchas cosas suceden, porque son parte de la vida; como mencionamos anteriormente, la desobediencia de Adán afectó las leyes naturales y las normas establecidas por Dios, y toda la creación sufrió cambios terribles. Aunque, las leyes físicas y naturales, han sido alteradas por la maldición, todavía funcionan, pero fallan; producen calamidad, tristeza y destrucción. Por ejemplo:

Dios creó la ley de la gravedad para bendecir a la humanidad; sin embargo, la ley de la gravedad, a menudo conduce a sufrir lesiones de muerte, cuando por ignorancia y descuido las personas mortales violan esta ley, sufren las consecuencias. Dios no hizo el problema, el diablo tampoco; este

percance, sucedió, porque así es la vida es difícil, en esta tierra maldita condenada por el pecado.

Dios creó árboles para bendecir a la humanidad, pero los árboles grandes de vez en cuando, caen por las tormentas violentas y aplastan autos y casas. *¿Por qué, paso eso?* Porque, los desastres, son causadas por tempestades naturales terribles que debilitan a los arboles haciéndolo caer y causar estragos; el desequilibrio de las leyes naturales, es producida por el pecado y la maldición que cayó sobre la tierra. Dios, no lo hizo, el diablo tampoco; es simplemente, una de las características nefastas de la vida en este mundo caído. Muy a menudo, se escucha decir a la gente: *“No hay coincidencias en la vida, todas las cosas suceden por alguna razón.”* Estas declaraciones pueden ser comunes, pero, son falsas, confunden a la gente. Jesús, no dijo, que algunas cosas suceden por casualidad; sin embargo, dejó en claro, al hablar de un hombre, atacado por ladrones mientras viajaba por un camino peligroso, y dos líderes religiosos pasaron junto al herido y no le prestaron ayuda, de repente, un buen samaritano, se detuvo para ayudarle; notemos este punto, que Jesús exalto, al describir, lo que ocurrió.

“Un hombre descendía de Jerusalén a Jericó, y cayó en manos de ladrones, los cuales le despojaron; e hiriéndole, se fueron dejándole medio muerto. Aconteció que descendió un sacerdote por aquel camino, y viéndole paso de largo. (Lucas. 10:30-31). VRV60

Notemos, Jesús dijo, que ese día, un sacerdote, paso por allí de casualidad; como, el Nuevo Testamento fue originalmente escrito en griego, la palabra traducida casualidad, significa “accidente” o “coincidencia;” “por casualidad también, pasaba por ese lugar un sacerdote.” Según el Diccionario Webster, coincidencia, tiene dos significados; se refiere a dos cosas que suceden al mismo tiempo por accidente; sin querer, inesperadamente, o al azar; esta tiene que ver con la forma que suceden las cosas, o la posibilidad.

Si lanzamos una moneda al aire, existe la posibilidad, que esta caiga de cara o de escudo; tiene dos caras, y dos resultados diferentes. Varios factores pueden variar y afectar el resultado final, incluida la fuerza con la que se lanza la moneda, la velocidad de la moneda a medida que sube y baja, la velocidad del viento en el momento del lanzamiento; si alguno de estos elementos cambia, aunque sea un poco, afectará el resultado final.

En la historia, que contó Jesús; varios factores sucedieron para lograr el cambio, la forma en que se desarrolló el incidente. Si una de las personas involucradas, hubiera viajado otro día; el resultado se habría alterado. Si los ladrones hubieran elegido un camino diferente para emboscar a la

gente, ese día no habría habido ningún crimen; si el herido hubiera caído en una zanja, y nadie lo hubiera visto, seguro que hubiera muerto. Si el samaritano, no hubiera tenido la actitud de ayudar a la gente, este drama hubiera terminado de otra manera; así es la casualidad. Hay muchos factores variables factores que afectan la vida en cualquier momento, malas elecciones, mal tiempo, malas actitudes y cambios ambientales. ¿Cómo usted ve? Muchas cosas, en esta vida suceden por casualidad, son acontecimientos fortuitos. Fortuito, significa "al azar" o "determinado por un accidente, en lugar de diseño o planificado." Si paso por encima de un clavo y destroza mi neumático, es un accidente o un hecho fortuito; no planeé, ni esperé el daño del neumático; el neumático se picó por casualidad, y no por mi propia decisión; la presencia y ubicación del clavo en el camino, y la posición de la llanta al acercarme al clavo. En esta vida, muchas cosas simplemente suceden, y suceden al azar, por accidente o por casualidad, porque así es la vida en un mundo maldito por el pecado.

Antes de continuar con el tema, debemos tratar algunos problemas que podrían surgir conforme a lo que hemos hablado ahora. Usted, quizás, se pregunte cómo pueden ocurrir eventos fortuitos, cuando tenemos un Dios Soberano que reina sobre en todo el universo. La presencia de eventos fortuitos, de ninguna manera abrevian la soberanía de Dios; cuando hablamos, de que Dios es Soberano significa que Él, es Todopoderoso y tiene la máxima autoridad. Debido a que Dios es Soberano, puede usar los sucesos fortuitos de la vida en un mundo dañado por el pecado, para que sirvan a Sus propósitos. Hablaremos de esto con más detalle en un momento.

También, nos puede preocupar, lo que este punto significa, sinceramente en este mundo, no hay protección contra los problemas; porque, aunque, son fortuitos y el azar, no sabemos de como y cuando sucederán; de estas cosas, hablare más adelante en este libro para tener una idea más clara; por el momento, consideremos estos pensamientos:

No existe, tal cosa como esta; nadie está libre de problemas en este mundo corrompido y caótico; todos tenemos los mismos problemas y pruebas, sin embargo, El guía, El proveedor y El protector es Dios; sus promesas están disponibles e infaltables para nosotros siempre, todos los días de la semana.

Jesús, dijo:

“Estas cosas les he hablados para que en Mi tengan paz. En el mundo tienen tribulación; pero confíen Yo he venido al mundo.”
(Juan 16:33) NBLA

SÍ, PERO DIOS LO PERMITE

Muy a menudo, se usa mal esta frase: Sí, pero Dios lo permite, para complicar más nuestra vida al no cuidarnos del peligro. Las dificultades; las enfermedades y el dolor son parte de la vida, que se originan en este mundo. Si Dios lo permite, tenemos que eliminar y refutar esta idea de nuestra mente, y de nuestro vocabulario, porque si lo repetimos producirán resultados inexactos y nefastos, que podrían agrandar el problema, sería como añadir combustible al fuego.

Cuando sucede algo malo, la gente a menudo dice, que, aunque Dios no envió el tormento, sí lo permitió; confesar esta idea, es hacer una declaración exacta, asegurando de que Dios está detrás; que Él aprueba, porque no evitó que este problema ocurriera; por eso, es muy importante entender, que hay muchas cosas que suceden, que Dios no lo impide, como soportar la adversidad, no porque Él lo apruebe; sino, porque esta es la forma en que está constituido este mundo dominado por satanás.

Dios dio a los hombres el libre albedrío, para decidir, que hacer y qué no hacer; por eso, el hombre escogió la desobediencia deliberada contra Dios. En este mundo, la gente peca, cometiendo actos terribles de inmoralidad, violencia casi siempre; aunque, Dios no está a favor ni detrás de la desobediencia; Él no interfiere en las acciones que toman los hombres y las mujeres, porque tienen la libertad de elegir, obedecer a Dios o no.

Además, de elegir pecar; el libre albedrío produce terribles consecuencias por las malas elecciones; muchas cosas suceden, debido a las acciones pecaminosas de los hombres, son desagradables a Dios; porque voluntariamente, deciden estar en el lado contrario del Ser Supremo, acercándose a satanás. Si Dios eliminara y cortara las consecuencias de las malas acciones de hombres y mujeres que aman el pecado; entonces, la humanidad, no tendría verdaderamente un libre albedrío.

Adán, fue el primer hombre en recibir libre albedrío; fue después de pecar, él no se arrepintió; más bien, decidió y eligió pecar; su desobediencia produjo resultados fatales sobre la tierra; es la herencia de Adán, con la que todos lidiamos hoy. Cuando una tormenta catastrófica, asola un pueblo, no es porque Dios lo permite; la destrucción, es resultado del libre albedrío, de las consecuencias del pecado, que eligió libremente Adán.

Dios, como el Ser más Santo y Todopoderoso del universo, puede detener, potencialmente el pecado y las consecuencias del pecado, y librarnos de la herencia de Adán; sin embargo, Él ha permitido que el hombre decida por sí mismo, por su libre albedrío, pecar o dejar de pecar. En un capítulo que

viene, analizaremos cómo el Señor utiliza, la libre elección de los hombres, que pecan, sin medir las consecuencias, desobedeciendo y haciendo lo que bien les parece.

DIOS TIENE UN PROPOSITO.

Dios tiene un propósito. Esta es otra frase muy mal usada y pronunciada por la gente, cuando las aflicciones les atormentan; con estas palabras, ellas aducen que su problema, esta de alguna manera, bajo la voluntad de Dios sobre ellos. Esta posición, es incorrecta y contraria, a lo que Jesús, nos revela acerca de Dios. Jesús, hizo lo que vio hacer a su Padre, jamás diferenció sus obras con sucesos destructivos y dañinos:

“El ladrón viene a hurtar y matar y destruir, pero Yo (Jesús), he venido para que tengan vida y vida en abundancia.” (Juan 10:10) NCV.

Su declaración, deja en claro que, si alguien mata, roba o destruye, no está haciendo la obra de Cristo, ni del Padre, sino la obra del diablo.

Ninguna, desgracia o calamidad proviene de Dios; Él no lo permite, y no tiene ningún plan con ella; sin embargo, hay que entender, que eso, de que Dios no tenga propósito; no quiere decir, que Dios no use, las aflicciones con un propósito. Según el Diccionario Webster, un propósito, es un plan establecido que se quiere lograr. La biblia, nos dice, que Dios ha tenido un plan y un propósito establecido en la eternidad, desde antes de la fundación del mundo.

“Que han sido llamados conforme a su propósito (de Dios)” (Romanos. 8: 28) NVI.

Pero, el pasaje continúa declarando Su propósito:

“Porque a los que de antemano conoció, también los predestino a ser hechos conforme a la imagen de Su Hijo, para que Él sea el primogénito entre muchos hermanos.” (Romanos 8:29). NVI

La intención de Dios, desde antes de la creación, fue y siempre será, recuperar Su familia, reconciliándoles como hijos e hijas de Dios.

Cuando Jesús se hizo carne en el vientre de la Virgen María, se hizo cien por ciento hombre, y cien por ciento Dios; durante sus años en la tierra, Jesús, no dejó de lado Sus atributos divinos, para vivir como un hombre común y corriente, él tuvo dependencia total de Dios Padre; siendo Dios, vivió como hombre, y al hacerlo, nos mostró que la obediencia, caracteriza a los hijos de Dios.

Jesús, murió en la cruz, en nuestro lugar, por nuestros pecados; su muerte y resurrección hicieron posible que nos convirtiéramos en hijos e hijas de Dios al creer en Su nombre. (Romanos. 8: 30) Pablo. describe el proceso (propósito) que Dios llevo a cabo para cumplir Su plan de tener hijos e hijas que sigan el modelo de Jesús.

“Y sabemos que Dios hace que todas las cosas cooperen para el bien de quienes lo aman y son llamados según el propósito que él tiene para ellos. Pues Dios conoció a los suyos de antemano y los eligió para que llegaran a ser como su Hijo, a fin de que su Hijo fuera el hijo mayor entre muchos hermanos. Después de haberlos elegido, Dios los llamó para que se acercaran a él; y una vez que los llamó, los puso en la relación correcta con él; y luego de ponerlos en la relación correcta con él, les dio su gloria. (Romanos. 8: 27-30)

No podríamos, dar una explicación detallada en este tan breve libro, sin embargo, podríamos aclarar la forma, cómo Dios moldea a los hombres a la semejanza de Jesús, para justificarlos y glorificarlos. Por el momento, es suficiente aclarar, como Dios cumple Su propósito, través, de la Cruz, y como pagó la deuda por el pecado, y abrió el camino para que Su Espíritu, obre en la transformación de los hombres que creen en El. Dios no tiene propósitos escondidos, sus propósitos están abiertos y manifestados a la humanidad; un accidente automovilístico, una enfermedad o cualquier otro terrible problema, son consecuencias del pecado; Dios lo usa con un propósito, salvar a los pecadores y transformarlos para que se conviertan en hijos, he hijas de Dios por la fe en Su nombre.

En nuestro esfuerzo por encontrar el significado y dar respuesta, el porqué de las aflicciones y problemas que tenemos en este mundo, que humanamente, no lo podamos entender; pero, estamos seguros, de que Dios tiene un propósito con nosotros; un objetivo más grande, que los problemas que nos agobian. Dios, en Su plan eterno de tener una familia de hijos e hijas, busca que sean y tengan el carácter de Jesús, así como, poder, santidad y amor, que solo El, nos pudo demostrar en la Cruz.

“Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados.” (Romanos. 8: 28) NASB.

Este pasaje, abre nuestro entendimiento y nos asegura, que Dios puede usar a todo lo malo que nos sucede, con un propósito; recuperar y reconciliar a Su familia con El. Quien, como Soberano, usa los eventos fortuitos y las decisiones pecaminosas de los hombres para aplicarlos a

nuestro favor; y cuando lo hace, produce un gran bien, de un verdadero mal.

}}}}}}}}o{{{}}

Quizás usted esté pensando: “Si Dios, no sea la el causante de nuestras pruebas y problemas, entonces, *¿quién es? ¿Por qué no interviene ayudarnos de las calamidades de la vida?* Después de todo, Él es Todopoderoso, Amoroso y Compasivo.” Más información, tendremos a medida que avanzamos en la lectura de este libro.

II. EL SUFRIMIENTO, Y LOS PLANES DE DIOS.

Muchas personas se preguntan: *¿Por qué tiene que pasarme esto a mí?* Generalmente, lo hacen para referirse a la terrible situación que están pasando. *¿Por qué me ha ocurrido esto a mí? ¿Por qué les pasó eso a ellos?* Si tratamos de comprender el sufrimiento y el dolor humanos, no podremos dejar de sentir tristeza por los problemas que aquejan a otras personas; en tales circunstancias, algunos sacan conclusiones erradas acerca de Dios, Su persona y Su obra.

Si queremos comprender, estas cosas; lo primero, que tenemos que hacer, es entender, cuales son las perspectivas y los planes que Dios tiene a nuestro favor, y como podemos apropiarse de ellos, para estar listos, y poder enfrentar las circunstancias terribles que aparecen a diario.

LA PERSPECTIVA.

En la eternidad, Dios diseñó un plan de redención para rescatar y reconciliarse con Su familia. Él hizo, la tierra para que fuera un hogar para Él y Su familia, creó a los seres humanos con la intención de que se convirtieran en Sus hijos e hijas. Este es su propósito.

“Incluso antes de haber hecho el mundo, Dios nos amó y nos eligió en Cristo para que seamos santos e intachables a sus ojos. ⁵ Dios decidió de antemano adoptarnos como miembros de su familia al acercarnos a sí mismo por medio de Jesucristo. Eso es precisamente lo que él quería hacer, y le dio gran gusto hacerlo. (Efesios 1:4-5) NLT.

“Pues el SEÑOR es Dios; él creó los cielos y la tierra y puso todas las cosas en su lugar. Él hizo el mundo para ser habitado, no para que fuera un lugar vacío y de caos. Yo soy el SEÑOR afirma y no hay otro.” (Isaías 45: 18) NLT.

“Y oí una gran voz del cielo que decía: He aquí el tabernáculo de Dios con los hombres, y él morará con ellos; y ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos como su Dios.” (Apocalipsis. 21: 3) NLT.

“Los que salgan vencedores heredarán todas esas bendiciones, y yo seré su Dios, y ellos serán mis hijos.” (Apocalipsis. 21:7) NTL.

Como, ya hemos explicado antes; el mundo y la raza humana fueron dañados por el pecado. Sin embargo, Dios no fue tomado por sorpresa; Él creó a la humanidad sabiendo que sería desobediente, y como parte de Su plan eterno, Dios ideó una forma de lidiar con esta rebelión, para limpiar la maldición y la muerte de este mundo. Dios mismo, se hizo carne, vino a la tierra a morir por los pecados. (Apocalipsis. 13: 8) se refiere a Jesús como el Cordero, que fue inmolado, en sacrificio por el pecado; obra planificada en la eternidad, desde antes de la fundación del mundo.

En la Cruz, Jesús tomó nuestros pecados sobre Sí mismo, para quitar y deshacer la maldición; en consecuencia, todos los que doblan sus rodillas al Señor Jesucristo y aceptan Su sacrificio por sus pecados, son salvos y restaurados al propósito original; se convierten en Sus hijos e hijas de Dios.

EL PROPÓSITO DE DIOS EN EL PRESENTE.

El objetivo principal de Dios en este momento, no es hacer que la vida sea fácil, sin problemas y sin dolor para todos; Su propósito principal, es la salvación del hombre pecador, y su transformación para ser Sus hijos, por medio de la fe. Dios está más preocupado por el destino eterno de los hombres, que por detener el problema del sufrimiento y la injusticia de esta vida. Si una persona tiene una vida exitosa y sin dolor ahora, y por eso, no toma en cuenta a Dios; es posible, que pase toda la eternidad separado y lejos de Dios y lejos de su presencia. De nada le habrá servido su maravillosa vida en la tierra, todo será perdido y habrá sido en vano.

Consideremos, lo que Jesús dijo, mientras enseñaba. Un hombre, lo llamó de entre la multitud, y le pidió, que ordenara a su hermano que dividiera la herencia de su padre con él.

El Señor respondió:

“¡Ten cuidado con toda clase de avaricia! La vida no se mide por cuánto tienen.” (Lucas 12:15, NTV).

Luego, relató una parábola sobre un hombre rico que era dueño de una granja muy próspera, que producía cosechas tan abundantes que sus graneros se desbordaron. El hombre decidió derribar los graneros antiguos y pequeños, para construir otros nuevo y más grandes.

“Luego me pondré cómodo y me diré a mí mismo: ‘Amigo mío, tienes almacenado para muchos años. ¡Relájate! ¡Come y bebe y diviértete! Pero Dios le dijo: “¡Necio! Vas a morir esta misma noche. ¿Y quién se quedará con todo aquello por lo que has trabajado? Así

es, el que almacena riquezas terrenales, pero no es rico en su relación con Dios es un necio». (Lucas 12:19-21) NLT.

Aunque, Jesús se refería específicamente a la codicia en Su respuesta; podemos aprender algo importante para en esa discusión. Según Jesús, si tienes una vida maravillosa, sin problemas, con las mejores cosas que este mundo te puede ofrecer, pero no tienes una relación sincera con Dios, a través, de la fe en Cristo, tu vida no significa nada.

Debido a las dificultades de la vida en una tierra maldecida por el pecado, las personas experimentan angustia y pérdida de sus seres queridos, muchas necesidades y deseos, sin satisfacer. Incluso, si vives una vida de éxito y abundancia y logras todos tus sueños; la vejez y la muerte te lo quitan, eso no significa que no haya provisión, ayuda, felicidad, suministro y protección en esta vida; sin embargo, la vida en la tierra, no estará libre de dolor, ni de problemas hasta que todo rastro de pecado y sus efectos sean eliminados en la segunda venida de Jesús.

Los dos últimos capítulos del Libro de Apocalipsis, hablan de los cambios que ocurrirán cuando Jesús regrese a la tierra, dándonos, una pista tentadora de la vida que tenemos por delante.

“Él les secará toda lágrima de los ojos, y no habrá más muerte ni tristeza ni llanto ni dolor. Todas esas cosas ya no existirán más.” (Apocalipsis. 21:4) NTV.

“Y no habrá más maldición; y el trono de Dios y del Cordero estará en ella, y sus siervos le servirán, y verán su rostro, y su nombre estará en sus frentes. No habrá allí más noche; y no tienen necesidad de luz de lámpara, ni de luz del sol, porque Dios el Señor los iluminará; y reinarán por los siglos de los siglos.” (Apocalipsis. 22:3). VRV1960.

UNA PERSPECTIVA ETERNA.

Hay que darnos cuenta que la vida en esta tierra en su condición actual; así como esta, gime por el peso del pecado, la maldición y la muerte; el plan de Dios, es rescatarnos de la muerte y darnos vida eterna, porque somos seres eternos. La mayor parte de nuestra existencia esta asegurada, después de esta vida; primero en el cielo y luego en la tierra nueva. La nueva tierra, será, la vieja tierra renovada, transformada y liberada de la maldición del pecado y la muerte. (Isaías. 65: 17; 2 Pedro 3: 13).

La vida venidera, se caracterizará por la eliminación de la maldición, los problemas y el dolor; será el tiempo de la compensación, todo se arreglará pronto. Dios, enjugará toda lágrima de nuestros ojos y lo reemplazará con cánticos de alegría; el sufrimiento de esta vida, no se comparan con la gloria que está por venir. Seis a diez mil años de sufrimiento en esta tierra caída; es un tiempo muy pequeño comparado con la eternidad que nos espera.

“De hecho, considero que en nada se comparan los sufrimientos actuales con la gloria que habrá de revelarse en nosotros. La creación aguarda con ansiedad la revelación de los hijos de Dios.”
(Romanos. 8: 18- 19) NVI

“La creación aguarda con ansiedad la revelación de los hijos de Dios, ²⁰ porque fue sometida a la frustración. Esto no sucedió por su propia voluntad, sino por la del que así lo dispuso. Pero queda la firme esperanza ²¹ de que la creación misma ha de ser liberada de la corrupción que la esclaviza, para así alcanzar la gloriosa libertad de los hijos de Dios.” (Romanos. 8:19- 2) NVI.

De ninguna manera, estamos desestimando el dolor y el sufrimiento que la gente experimenta en esta vida; por eso, estamos tratando de dar una perspectiva clara y bien definida, que les ayudara a salir airoso, y aliviar sus cargas y dificultades. Cuando un niño pierde su juguete favorito, o cuando, un adolescente, no consigue permiso para salir a jugar, sus corazones se rompen de tristeza; sin embargo, solo cuando uno llegamos a la edad adulta, no daremos cuenta, que, con Cristo, los problemas, no son tan devastadores como parecen.

Tampoco, estoy comparando, que la angustia de perder a un ser querido sea igual que perder un juguete, o que el abuso sexual de un niño, o niña inocente, sea comparable con una cita de enamorados; solo estoy tratando de ilustrar, cómo una perspectiva diferente, nos da, la razón para ser felices, y nos ayuda aliviar nuestras cargas en esta vida agobiante. Nadie en el cielo se acordará y lamentará, el haber vivido una situación desesperada y angustiada en la tierra; la desesperación y la tristeza en el cielo, no existen.

Las pérdidas y miserias de esta vida presente, para los que conocen al Señor, son temporales y volátiles; la restitución al sufrimiento y la injusticia, angustia y tragedia que hemos pasado y pasamos en este mundo, serán compensadas al cien por ciento en la vida venidera. Este conocimiento puede ayudarnos a superar los desafíos, que necesitamos para lidiar día tras días con las adversidades y tormentas de la vida.

DIOS ES SOBERANO.

Aunque, no podamos evitar las dificultades de la vida, podemos sentirnos alentados y en capacidad de alentar a otros, sabiendo que nuestro Dios es Soberano. Muchas personas no entienden, lo que la soberanía de Dios significa; no es solo dominio, sino, presencia. Él está detrás de todo lo que sucede, en forma directa o indirecta; creer que Dios es Soberano, nos ayuda a entender, que Él puede hacer solamente el bien; él es el Soberano del bien y no puede hacer él mal; sin embargo, esta idea de soberanía, es contraria a lo que Jesús, nos muestra acerca de Dios. Una visión precisa de la soberanía de Dios, no hace reconocer que Él, es el poder y la autoridad suprema en el universo.

Dios, por medio de Su poder y autoridad, puede hacer que todo lo malo y desesperante que nos sucede en esta vida, sirvan para nuestro bien; él nos cuida, porque somos a Su familia. Él puede tomar actos que suceden por casualidad, que no se originaron con Él; eventos fortuitos que ocurren debido al caos en este mundo contaminado por el pecado, para que sirvan a Sus propósitos. Dios puede sacar de una maldad tremenda, una bendición tremenda; él tiene la capacidad de cambiar todo el mal en bien. En el contexto de Dios y el cuidado de Su familia, la biblia dice, que Él

*“Hace todas las cosas conforme al propósito de su voluntad”
(Efesios 1:11) NVI.*

“Hace que todas las cosas sirven para el bien de los que aman a Dios y son llamados según el propósito.” (Romanos 8:28) NTV.

Esta es una buena noticia para las personas que viven en esta tierra maldita por el pecado, donde la tribulación y las pruebas son parte de la vida cotidiana. En capítulos que vienen, consideraremos algunos ejemplos espectaculares de cómo Dios, en Su soberanía, hace las cosas justas y correctas, pensando solo en nuestro bien. Para una discusión más detallada de la soberanía de Dios, lea en las páginas 22-32 en mi libro. Lo mejor esta por Venir y bueno y bueno significa bueno.

EL MISTERIO DEL SUFRIMIENTO.

Mucho misterio, rodea el tema del sufrimiento humano; nadie puede explicar completamente, por qué hay tanta, angustia y enfermedad en este mundo. Sin embargo, no debemos permitir, lo que aún no entendemos, destruya, lo que ya sabemos, de la bondad de Dios y Su eterna gracia, a través de Jesucristo.

“Las cosas secretas pertenecen a Jehová nuestro Dios, más las cosas reveladas son para nosotros y para nuestros hijos para siempre...” (Deuteronomio 29:29). VRV1960

Si tuviéramos que citar todo este pasaje de Deuteronomio, nos daríamos cuenta, que, en el contexto, el sufrimiento, es consecuencia del pecado. Dios advirtió a Israel, a través del patriarca Moisés, que, si se apartan en pos de dioses falsos, experimentarían grandes dificultades, y caerán en manos de sus enemigos. Sin embargo, a pesar, de todo lo que Dios, ellos practicaron la idolatría, sin importarles lo que, les sucedería; algunos, todavía se preguntaban, porque, los percances sucedían; cuando, Dios les advirtió con anticipación: No permitamos, que lo que no entendemos muy bien, acerca de la situación que estamos pasando; nos desvie, dañe todo, lo que ya sabemos, en lugar de poner atención a las instrucciones de Dios.

¿EL QUÉ, Y EL POR QUÉ?

Una vez, mientras leía la biblia, me di cuenta, que cada vez, que había una pregunta, del *¿por qué?* Pocas personas lograban la respuesta, que esperaban; la biblia, no siempre explica el porqué de las dificultades, sino, nos indica, qué hacer frente a los problemas.

¿Por qué? Puede ser una question razonable, pero no siempre, es la única pregunta, que necesita respuesta en medio de los desafíos de la vida. Saber por qué sucedió, y porque, no resuelve nada; por ejemplo, si sabe por qué su automóvil, no arranca, no irá a ninguna parte, a menos, que sepa qué hacer al respecto. Notemos. Lo que una vez, Jesus respondió a Sus discípulos, cuando le preguntaron, por qué un hombre ese hombre nació ciego.

“A su paso, Jesús vio a un hombre que era ciego de nacimiento. Y sus discípulos le preguntaron: Rabí, para que este hombre haya nacido ciego, ¿quién pecó, él o sus padres? Ni él pecó, ni sus padres, respondió Jesús, sino que esto sucedió para que la obra de Dios se hiciera evidente en su vida. Mientras sea de día, tenemos que llevar a cabo la obra del que me envió. Viene la noche cuando nadie puede trabajar.” (Juan 9:1-4). NIV

“Dicho esto, escupió en el suelo, hizo barro con la saliva y se lo untó en los ojos al ciego, diciéndole: Ve y lávate en el estanque de Siloé (que significa: Enviado). El ciego fue y se lavó, y al volver ya

veía. Sus vecinos y los que lo habían visto pedir limosna decían:
«¿No es este el que se sienta a mendigar? (Juan 9:6-8) NIV.

Jesús, no respondió la pregunta, del porqué, que le hicieron sus discípulos; él dijo, que la ceguera de este hombre, no fue el resultado de su pecado, o él de sus padres; sino para que las obras de Dios sean manifestadas.

Antes de continuar con este tema, debemos entender brevemente, que hay una mala interpretación de estas Escrituras. Algunos dicen, que la respuesta de Jesús, significó que este caballero nació ciego por voluntad de Dios; otros afirman que Dios permitió la ceguera, para manifestar Su poder sanador en el ciego.

Esta interpretación, no es exacta, por varios puntos:

- Si la ceguera fuera obra de Dios, entonces, porque, Jesús lo sanó al hombre ciego; la curación y la ceguera, no pueden ser ambas obras de Dios. Si la ceguera de este hombre fue la voluntad de Dios, entonces, Jesús deshizo la voluntad de Dios al sanar al hombre.
- Dios, no se enfrenta a sí mismo, no aflige a los hombres, para luego liberarlos; en una ocasión, los fariseos acusaron a Jesús de echar fuera demonios por el poder del diablo. Jesús les respondió:

*“Si Satanás echa fuera a Satanás, contra sí mismo está dividido;
 ¿Cómo, pues, permanecerá su reino? (Mateo. 12: 26).*

- El diablo, no puede ir contra sus propios intereses, Dios tampoco lo hará. El reino de Dios, no está dividido.
- Hay suficientes personas enfermas, en este mundo caído, y Dios no necesita afligirles más, o permitir que el diablo u otras personas los aflijan, para que luego El, tenga la oportunidad de sanarles.

Cuando entendemos algo del idioma griego original, nos damos cuenta claramente; que Dios, no estaba detrás de la ceguera del hombre; porque, el enfoque de Jesús estaba, en qué hacer en lugar de preguntarse, o lamentarse, del porqué, me paso esto.

“Y sus discípulos le preguntaron: Rabí, para que este hombre haya nacido ciego, ¿quién pecó, él o sus padres? Ni él pecó, ni sus padres, respondió Jesús, esto sucedió para que la obra de Dios se hiciera evidente en su vida. Mientras sea de día, tenemos que llevar a cabo la obra del que me envió. Viene la noche cuando nadie puede

trabajar. Mientras esté yo en el mundo, luz soy del mundo.” (Juan. 9: 2- 4).

Notemos la palabra que resalta, tanto en la pregunta a los discípulos, como en la respuesta de Jesús. En el idioma original, esta palabra, se usa, a veces, para expresar propósito, del por qué; y a veces, para expresar resultado del qué. En este pasaje, veremos el resultado.

Los discípulos preguntaron: ¿Por el pecado, de quién había nacido ciego el hombre? Jesús respondió: Ni el pecado produjo esta ceguera, si no, para darle la oportunidad, para que Dios, se manifiéstase en él; luego dirigiendo Su atención a “lo que debemos hacer”. Jesús dijo: Debo hacer las obras de Dios y sanar a este hombre mientras el día dure.

}}}}}}}}o{{{}}

Aunque, no siempre entendemos, por qué surgen problemas en esta vida; lo que sí, creemos y estamos seguros, es que todas nuestras aflicciones y angustias, no vienen de arriba; son resultado de habitar en una tierra maldecida y contaminada por el pecado. Sí conocemos la bondad de Dios y Su propósito para con nosotros, tendríamos que estar seguros, que Él usara todos nuestros problemas para que sirvan para nuestro bien, y hará que sirvan de bendición para Su plan eterno familiar. Por lo tanto, tenemos que confiar y estar seguros, que cualquier pérdida, aflicción, angustia e injusticia aquí en la tierra, es pasajera; que las malas circunstancias, un día se revertirán y nuestra recompensa llegará pronto.

III. EL AMOR DE DIOS EN LOS TIEMPOS DE AFLIXION.

Como, maestra de biblia, siempre me han preguntado: “¿Por qué, me sucedió esta tragedia?” sin embargo, antes que les responda, ya tienen en mente la a su manera: “Dios no debe amarme, soy un pecador terrible.” Muchos tienen la idea, que los acontecimientos que suceden en la vida, son un termómetro, que controla la temperatura de nuestras acciones para ver, si somos, buenos o malos; que los acontecimientos de la vida, son resultado del grado de amor y afecto que Dios tiene para cada uno de nosotros. Si todo va bien, Dios me ama; si todo va mal, Dios no me ama, me castiga; está molesto conmigo por algo que hice mal; sin embargo, estas son simples suposiciones; Dios no se parcializa con nadie, no ama más a uno, y menosprecia a otro; los altibajos de la vida y el sufrimiento, no son indicadores que miden nuestra obediencia y comunión con Dios. En este capítulo, examinaremos, la relación entre el amor de Dios y nuestros problemas; no habrá respuesta lógica a la pregunta, si, antes de nada, pensamos que si las dificultades vienen de Dios. Dios no responde, al por qué, nos da fórmulas para salir del aprieto.

UN AMOR INCONDICIONAL.

Cuando decimos que el amor de Dios, es incondicional; estamos diciendo, que no tiene condición, que no hay requisitos que cumplir para ganar Su amor; el amor de Dios, no nos pide nada, ni cuesta nada; es como la fragancia de una rosa, no escoge esparcir su aroma a unos y negar su aroma a otros; su perfume es para todos, sin acepción; sea quien sea la persona, buena o mala; para asimilar su perfume, lo único que se necesita es acercarse a la flor. Esa es su naturaleza fragante, el amor de Dios, fragante con todos.

El amor de Dios, no es una respuesta de algo que depende de nosotros; Dios no nos ama, porque somos buenos, y se niega a amarnos, porque somos malos. Dios nos ama, porque, esa es Su naturaleza, y el amor, es Su esencia y Su carácter; el amor para nosotros, es una expresión de Su naturaleza. Uno, goza del amor de Dios, no porque hace cosas buenas; sino porque, Dios es bueno (1 Juan 4: 8) y Su atributo de amar, no cambia, ni puede cambiar. (Hebreos. 13: 8)

El Señor, no retiene Su amor para nosotros, El no busca pretextos, ni mira nuestros defectos como el hombre, Él nos ama a todos por igual, no hace diferencia a nadie; no me mal entienda, cuando digo que Dios es imparcial; no quiero decir, que no le importe que hagamos el bien, sino, que nuestra vida santa y obediente, no es para ganar Su amor, sino, una demostración

de que El habita en nosotros. Una cosa es que Dios nos ame, otra coa es que nosotros respondamos a su amor amándole y obedeciéndole. Nadie, puede ser santo, porque sabe que Dios le ama, si no, que, al aceptar Su amor, se convierte en hijo de Dios, y un hijo de Dios, tiene las mismas características del Padre. Nosotros, como hijos e hijas de Dios para reflejar Su amor en el mundo que nos rodea.

“A fin de que nosotros, los que hemos puesto nuestra esperanza en Cristo, seamos para alabanza de su gloria.” (Efesios. 1: 12) NVI.

“Como hijos obedientes, no se amolden a los malos deseos que tenían antes, cuando vivían en la ignorancia. Más bien, sean ustedes santos en todo lo que hagan, como también es santo quien los llamó; pues está escrito: «Sean santos, porque yo soy santo» (1 Peter 1:14-16) NVI.

LA CRUZ, MANIFIESTA SU AMOR.

La cruz de Jesucristo, es la revelación suprema del amor incondicional de Dios por el hombre; la cruz, es el símbolo de Su bondad inmerecida para nosotros, y no la inspiración de nuestro amor por Él. A través, de la cruz, Dios expresó, Su amor por nosotros, cuando estábamos en la peor situación de inmundicia. Jesús murió por nosotros, cuando éramos pecadores, rebeldes y desobedientes.

“Mas Dios demuestra su amor para con nosotros; que, siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros... cuando éramos enemigos, fuimos reconciliados con él, por la muerte de su Hijo” (Romanos 5:8-10) NVI.

“En esto se mostró el amor de Dios para con nosotros; en que Dios envió a su Hijo unigénito al mundo, para que vivamos por él. Esto consiste el amor: no que nosotros hayamos amado a Dios, sino, que él nos amó a nosotros, y envió a su Hijo en propiciación por nuestros pecados” (1 Juan 4:9-10) VRV1960.

“Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, más tenga vida eterna” (Juan 3:16).

El amor de Dios, fue el motivo más grande de la creación y el fundamento, para la salvación. Si Dios nos amó, a pesar, de ver nuestra situación y

condición, y nos dio la oportunidad de doblar nuestras rodillas, pidiendo perdón. *¿Por qué nos amaría menos ahora que somos hijos de Dios? ¿Por qué, su amor por usted, de un repente, se volvería condicional?*

La cruz de Cristo, es el símbolo, por el cual sabemos que Dios nos ama, y que nosotros nos sentimos amados por Dios; la cruz triunfa sobre nuestras emociones, fracasos y frustraciones. Si nuestra mente, reflexiona y se pregunta *¿cómo Dios podría amarme, si le fallo todo el tiempo?* En la cruz, esta la respuesta a nuestros pensamientos, Su amor incondicional, permanece intacto, aun cuando las dificultades de la vida aumentan, cuando parece que la tierra, se abre y nos quiere tragar, cuando todos se van y nos abandonan, y las enfermedades, la incompreensión y la pobreza nos hacen presa; solo la cruz prevalece frente a la adversidad, en todo tiempo, es y será el estandarte de la victoria. La cruz, nos muestra el amor incondicional, nos ayuda a motivarse para afrontar nuestros propios defectos y debilidades y empoderarse para lidiar con el sufrimiento, con una certeza y un poder que no tiene límite.

VALOR Y LA DIGNIDAD.

A muchos de nosotros, nos resulta difícil creer y aceptar que Dios nos ama; nos confunde el valor, las cualidades, los logros, la capacidad y los talentos que son pasajeros e ilusorios, que solo exaltan nuestra arrogancia para desestimar el poder del amor de Dios; entonces, cuando las cosas cambian y los problemas nos atrapan, vemos nuestras propias limitaciones, decimos, el amor de Dios no nos alcanza porque somos indignos.

El verdadero valor, no se centra en la persona que recibe y recibe; sino en aquella que está dispuesta a dar y pagar por algo; por ejemplo: Una señora tiene una venta de garaje, y uno de los artículos que exhibe es una lámpara, que nunca le gustó, porque le regalo alguien sin importancia; para ella, la lámpara es una chatarra inservible, una basura; pero, de repente, llega una señora, mira la lámpara hermosa y lo valora como algo que jamás ha visto, baja su bolsón, abre su cartera y compra su tesoro.

La diferencia, no estaba en la lámpara; sino en el valor que la señora le dio a la lámpara, lo que, para dueña, no era importante, para la otra fue una joya. ¿Cómo usted puede ver? No era la lámpara en sí, la que tenía valor; sino, los valores que tenían ambas mujeres; lo mismo paso con nosotros; Dios nos consideró dignos de la muerte de Su Hijo, y estuvo dispuesto a pagar el precio con la Sangre de Jesucristo por nosotros, valorándonos y comprándonos cuando realmente, no valíamos nada.

“¿O ignoráis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, el cual está en vosotros, el cual tenéis de Dios, y que no sois vuestros?

Porque habéis sido comprados por precio; glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios.” (1 Corintios 6:19-20) VRV1960.

“Como bien saben, ustedes fueron rescatados de la vida absurda que heredaron de sus antepasados. El precio de su rescate no se pagó con cosas perecederas, como el oro o la plata, ¹⁹ sino con la preciosa sangre de Cristo, como de un cordero sin mancha y sin defecto.” (1 Pedro 1:18-19) NVI.

A veces, luchamos con la pregunta, del por qué; en parte, porque esperamos entender, si realmente sucedió por algo, o qué significado tiene para nosotros este problema, para asegurarnos que nuestra vida tiene valor. Recordemos siempre que el valor y el significado, nos demuestran que Dios nos ama, que nos ha comprado con Su sangre y nos ha convertido en Sus hijos, e hijas de Dios, y somos parte de Su plan eterno

PABLO Y EL AMOR DE DIOS.

A veces, con las circunstancias preocupantes y angustiosas, podemos probar fácilmente, que el amor del Señor por nosotros ha disminuido; si esto fuera así. Dios no podría haber soportado al apóstol Pablo. Cuando examinamos la vida de Pablo, vemos, que él experimentó dificultades extremas desde que se hizo cristiano, hasta que fue martirizado por la causa de Cristo. Pablo, enfrentó tribulación, persecución, hambre, constante amenaza de muerte, acoso del diablo, y preocupaciones por las iglesias que supervisaba (2 Corintios 11:23-29).

Sin embargo, cuando leemos sus escritos de Pablo, no hay indicios de que Pablo, se queje o reniegue de nada. *“¿Por qué Dios me está haciendo esto a mí?” “¿Qué he hecho mal?” “Dios no me ama.”* Pablo entendió que las dificultades que soportó, era puro dolor y sufrimiento; sin embargo, al lidiar en medio de la adversidad, nunca se preocupó por nada, porque entendía que Dios, estaba con él, y que, con Su muerte en la cruz, Cristo, demostró, el más admirable y sublime amor por él, testificando:

“Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, más vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí.” (Gálatas 2:20). VRV1960

“¿Quién nos separará del amor de Cristo? ¿Tribulación, o angustia, o persecución, o hambre, o desnudez, o peligro, o espada? Como está escrito: Por causa de ti somos muertos todo el tiempo; Somos

contados como ovejas de matadero. Antes, en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó.”
(Romanos 8:35-37).

Muchos, versículos citados en este libro, provienen de las Escrituras escritas por el apóstol Pablo, sirven para ayudarnos a responder con precisión a la pregunta del por qué, dándonos una idea de cómo Pablo afronto las numerosas adversidades que experimentó.

- Pablo sabía, que el amor de Dios, no era una respuesta a su comportamiento; el comprendió que Dios lo amaba, incluso cuando era un pecador, un enemigo de Dios, y perseguía a los cristianos (Romanos. 5: 8- 10); (1 Timoteo. 1: 15- 16).
- Pablo sabía, que sus pruebas no venían de Dios; reconoció que la vida es dura porque el pecado de Adán introdujo maldición, muerte y destrucción en toda la tierra (Romanos. 5: 12; 8: 19- 21).
- Pablo entendía, que los hombres nacen con naturaleza pecaminosa, que, por eso, el diablo obra en ellos, y a través, de ellos para causar caos y calamidad en la vida (Romanos. 5:19); (Efesios. 2: 1- 3).
- El, también, sabía que el diablo tienta a la gente e inventa mentiras, acerca de Dios, que lucha para destruir la fe de los santos. (2 Corintios. 11: 3, 12: 7); (Efesios. 6: 11- 12).

Pablo, reconoció que estos problemas, son los factores que producen luchas en esta vida; y que, Dios puede usar estas adversidades, para que sirvan a Sus planes eternos y gloriosos con Su familia. El escribió:

“Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados. Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos. Y a los que predestinó, a estos también llamó; y a los que llamó, a estos también justificó; y a los que justificó, a estos también glorificó.
(Romanos. 8: 28- 30) VRV1960

Pablo, fue consciente, de que, en el plan de Dios, Jesus, se entregó a sí mismo, para cumplir los propósitos del Padre,

Jesús, estaba a favor del sufrimiento de Pablo, claro que no; él sufrido hasta la muerte en la cruz.

“¿Qué, pues, diremos a esto? Si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros? El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas?” (Romanos. 8:31-32) TLN.

Pablo, entendió que, en el plan de redención; Dios en Su amor eterno, había satisfecho Su mayor necesidad, la salvación de sus pecados, y que El mismo, se ocuparía de todo lo demás. Este conocimiento, alivio la carga de la vida difícil que Pablo, experimento:

“Pues los sufrimientos ligeros y efímeros que ahora padecemos producen una gloria eterna que vale muchísimo más que todo sufrimiento. Así que no nos fijamos en lo visible, sino en lo invisible, ya que lo que se ve es pasajero, mientras que lo que no se ve es eterno.” (2 Corintios 4:17-18) NVI.

El gran apóstol Pablo, entendió que el objetivo principal de Dios en este mundo y en este momento, no es erradicar los problemas de la vida; sino, más bien, cumplir con Su propósito de llevar a todos los hombres a los pies de Cristo para recibir la salvación y el perdón de sus pecados, y convirtiéndolos en Sus hijos por medio de la fe en Cristo. En el contexto. Dios está haciendo que la elección humana pecaminosa, sirva a Su objetivo final, Pablo declaró:

“¡Qué grande es la riqueza, la sabiduría y el conocimiento de Dios! ¡Es realmente imposible para nosotros entender sus decisiones y sus caminos!” (Romanos. 11:33) NTV.

En la eternidad, cuando veamos el plan de redención completado y experimentemos todos fue real, nos quedaremos asombrados de la sabiduría y el propósito de Dios; porque al fin, nos daremos cuenta cómo Dios usó las dificultades de la vida, en esta tierra maldecida por el pecado para llevar a cabo, la redención completa para Su familia.

}}}}}}}}o{{{}}

Dios nos ama, no porque seamos buenos; sino porque Él es amor; Dios tiene el mismo amor por nosotros que él que tiene por Jesús, Su Hijo

Perfecto; un tiempo antes de que Jesús fuera crucificado, oró el Padre Nuestro, dijo:

“Para que el mundo sepa que tú me enviaste y entienda que los amas tanto como me amas a mí” (Juan 17:23) TLB.

Si usted, quiere saber, si Dios le ama, o no; entonces, no mire las circunstancias; mire la cruz, mire a Cristo crucificado, porque solo así, entenderá, que Su amor inmutable esta activo y disponible para todos. Si eso hace, vivirá gozoso, y sabrá que Dios esta en usted, y le ayudara a enfrentar las dificultades de la vida, en este mundo caído; entonces, podrá estar seguro, de que Dios, hará que las dificultades que esta pasando, sirvan a Sus propósitos eternos, y sean de bendición para usted y para todos los creyentes miembros de la familia de Dios.

IV. DIOS AMA SUS HIJOS E HIJAS.

Cristo, manifestó en la cruz Su amor incondicional por nosotros; muchas cosas que Jesús hizo y dijo, antes de Su crucifixión; manifiestan Su profundo afecto que Dios tiene por la humanidad; no son, solo sus acciones, también Sus palabras, las que nos dan a comprender que no hay conexión entre el amor de Dios y los terribles problemas de la vida.

Veamos, algunos ejemplos.

JESUS COMIO CON PECADORES.

Cuando Jesús estuvo en la tierra, acostumbraba a comer con publicanos, cobradores de impuestos y pecadores; en la cultura judía compartir una comida, significaba más que comer juntos; una relación especial con las personas. Jesús, al comer con pecadores y publicanos, demostró, que las personas más aborrecidas de este mundo, son muy importantes, para el Padre Celestial. Los líderes religiosos de esa época, encontraron muy contradictorias las enseñanzas de Jesús con su religión; el impactante proceder de Jesús, fue criticado, calumniado y acusado, de comelón y bebedor.

“Pero los fariseos y los maestros de la ley murmuraban: ‘Este a los pecadores recibe y come con ellos’” (Lucas. 15: 2) NVI.

En una ocasión particular, Jesús respondió a las críticas de los fariseos contando varias parábolas (Lucas 15:4-10). En la primera parábola, hablo de un hombre que perdió una oveja, y en la segunda, de una mujer perdió una moneda; en ambos casos, los propietarios buscaron diligentemente hasta encontrar las monedas perdidas; y cuando lo recuperaron, se regocijaron. Cuando Jesús hablaba estas historias, conectando a la gente con sus objetos perdidos, nos dejó en claro, que los artículos perdidos, representaban a las personas con las que estaba comiendo; que una persona descarriada jamás pierde el valor a los ojos de Dios. Jesús, vino a buscar y rescatar lo que se había perdido; en el amor de Dios todas las personas perdidas, son muy importantes, El los busca hasta encontrarlas, y cuando lo encuentras se regocia.

“Os digo que lo mismo sucede en el cielo: hay más alegría por un pecador cuyo corazón ha cambiado, que por noventa y nueve justos que no tienen necesidad de arrepentimiento (Lucas 15:7) J.B. Phillips.

No mucho. después de este incidente, sus enemigos volvieron a reprochar a Jesús por comer en casa de un publicano; esta vez, Jesús claramente contestó, el propósito porque había venido a este mundo:

“Yo he venido a buscar y salvar lo que se había perdido” (Lucas 19:10).

Notemos, que, en ambas ocasiones, las respuestas a las críticas de los fariseos fueron las mismas. Jesús, se refirió a los pecadores, como perdidos. ¿Por qué? Porque, los hombres en su condición rebelde han perdidos el propósito para el cual fueron creados, la paternidad y relación con Dios. Cuando Dios creo a Adán, los creo como hijos de Dios, un linaje santo y celestial. (Lucas 3:38; Génesis 5:1-2). Pero, cuando Adán eligió la independencia de Dios y desobedeció; llevó consigo a toda la raza humana a ser presa fácil del pecado, la enfermedad y la muerte; así, El Señor perdió a Su familia.

Jesús vino a la tierra para buscar y salvar a la humanidad, a sus hijos perdidos; pero como eran esclavos del pecado, pago el precio, nos redimió derramando Su sangre en la cruz; de esta manera, abrió el plan de redención y el camino para que Dios pudiera rescatar a Su familia y Su hogar eterno; transformando a hombres y mujeres pecadores, en hijos e hijas, para que vivan una vida santa, manteniendo una relación de amor y consideración como familia. En el cielo se regocijan y hcen fiesta, cuando un pecador perdido se arrepiente, y es restaurado al propósito eterno de Dios, a través, de la fe en Cristo.

CUANDO LOS HIJOS PERDIDOS VUELVEN A CASA.

El día que Jesús narro, las parábolas de la oveja y la moneda perdida; contó una tercera historia, la del hijo perdido, enfatizando, el gozo y la celebración, al recuperar al hombre perdido. Esta historia, es comúnmente conocida como la Parábola del Hijo Pródigo (Lucas 15:11-32).

Jesús conto, que un hombre rico tenía dos hijos; un día el hijo menor exigió su herencia, y se fue de casa; viajó a un país lejano donde gastó todo su dinero en una vida bohemia y pecaminosa; cuando se acabó el dinero, y la hambruna llego, no teniendo nada para comer; empezó a cuidar cerdos; pero, en el chiquero de chancos, el descarriado cambio de parecer.

“Por fin recapacité y se dijo: “¡Cuántos jornaleros de mi padre tienen comida de sobra, y yo aquí me muero de hambre! Tengo que volver a mi padre y decirle: Papá, he pecado contra el cielo y

contra ti. Ya no merezco que se me llame tu hijo; trátame como si fuera uno de tus jornaleros. Así que emprendió el viaje y se fue a su padre.” (Lucas. 15: 17- 20) NIV.

“Todavía estaba lejos cuando su padre lo vio y se compadeció de él; salió corriendo a su encuentro, lo abrazó y lo besó. El joven le dijo: Papá, he pecado contra el cielo y contra ti. Ya no merezco que se me llame tu hijo. Pero el padre ordenó a sus siervos: ¡Pronto! Traigan la mejor ropa para vestirlo. Pónganle también un anillo en el dedo y sandalias en los pies. Traigan el ternero más gordo y mátenlo para celebrar un banquete. Porque este hijo mío estaba muerto, pero ahora ha vuelto a la vida; se había perdido, pero ya lo hemos encontrado. Así que empezaron a hacer fiesta.” (Lucas. 15: 20- 24) NVI

Notemos, cómo el padre recibió con su hijo que regresaba a casa; lo vio de lejos venir a su hijo, lo conoció y se conmovió; había estado pendiente y anhelaba verlo de nuevo, cuando corrió a saludarlo, lo abrazó y lo besó mostrando un vivo interés en restituido.

El comportamiento desperdiciado de Su hijo, no le impidió que su padre lo ame. Hay que tener en cuenta, que su hijo regreso, sucio, haraposo y apestoso, como salido de una pocilga, después de derrochar el dinero de su padre en prostitutas y una vida desenfrenada.

El hijo pródigo, quería hablar de sus pecados; sin embargo, se sorprendió, porque su padre, no le hecho en nada la culpa de sus transgresiones; lo recibió al muchacho arrepentido, sin importar lo que había hecho; los fariseos se escandalizaron escuchar a Jesús contar esta historia, se horrorizaron escuchar acerca del amor y el perdón del Padre, porque ellos no soportaban a sus hijos rebeldes, peor la fiesta que celebraron por su retorno y destitución.

Entonces, el padre ordenó a los sirvientes que le detrajera a su hijo una túnica nueva, zapatos nuevos y un anillo de oro. Los que escucharon a Jesús relatar esta parábola estaban familiarizados con los escritos del profeta Zacarías; quien, registró una visión, una escena donde Dios le dio un cambio de ropa, que significaba la eliminación del pecado (Zacarías 3:4). Los que escuchaban a Jesús sabía que los anillos, eran señal de dignidad y honor familiar, los zapatos eran un símbolo de libertad; cuando los prisioneros de guerra eran liberados, les devolvía sus zapatos que les habían quitado durante el cautiverio. A través, de esta historia; Jesús describió, como nuestro Padre Celestial recibe a sus hijos rebeldes, y

apartado de Dios, que se arrepiente vuelven, para ser restaurados a su posición de hijo y a su familia por el amor del Padre.

Recordemos, la razón, por la que Jesús contó esta parábola; fue, para responder a los fariseos que criticaban por juntarse con pecadores. Sin embargo, el mensaje de Jesús fue claro, cada publicano y cada pecador con quien Jesús, se asoció en la tierra, tenía un valor inmenso a los ojos de Dios. Jesús, que es Dios y como Dios, nos muestra a Dios, viniendo a buscar ya salvar lo que se había perdido. No importa en que condición, ni en qué estado están los perdidos; Dios le ama tal como son; el ama a los hombres por igual desde al día que los creo y los puso en el Edén, por eso, vino a morir para traer al pecador perdido a Su eterna redención y transfórmalos en hijos e hijas de Dios, irrepreensibles por el poder de la Cruz.

No estoy dando a entender, que todas las personas son hijos de Dios; aparte de su creencia, independientemente de su comportamiento o credo; sino que son creación de Dios con posibilidad convertirse en hijos, santos y libres del pecado. Para ser restablecidos a la familia y al Padre; los hombres y las mujeres tienen que volver a Dios voluntariamente, por medio del arrepentimiento, y reconocer Su gracia por medio de la fe para recibir salvación; de lo contrario, se perderán para siempre, del propósito, por el cual fueron creados, y serán apartados eternamente de Su presencia de Dios.

Nuestra salida del chiquero del pecado, por ser rebeldes y desobedientes, es resultado del amor y la misericordia de Dios. Lo que Jesús hablo e hizo en Su ministerio terrenal, al morir en la cruz, por nosotros; son una clara evidencia de que Dios nos ama, nos busca, y nos llama para regresar a la casa del Padre por medio de Cristo. Cuando uno cree y recibe a Cristo, es limpio del pecado, revestido de un manto de justicia y restituido a la familia y a la paternidad del Padre con honor y dignidad de un Padre amoroso.

SI HE VUELTO A CASA. ¿POR QUÉ SIGO TENIENDO PROBLEMAS?

Quizás esté usted pensando: “Si ya he salido del chiquero del pecado, y he vuelto a la casa del Padre por la fe en Cristo, entonces, *¿por qué tengo todos estos problemas todavía me siguen?* Porque, así es la vida en esta tierra maldita por el pecado. Aunque hayamos dejado la esclavitud del pecado, todavía vivimos y dependemos de este mundo caído y contaminado; por eso, siempre hay y habrá problemas a donde que vayamos; sin embargo, cuando creemos en Cristo, tenemos poder para lidiar y salir airoso de todos

Dios actualmente, esta mirando; cuantos, de nosotros, estamos atrapado en la terrible condición de pecado, y nos está animando para volver a casa; el Señor, no se complace en el sufrimiento de las personas; Su esperanza es que los hombres y las mujeres, despierten y se arrepientan, antes de que sea demasiado tarde, y experimenten la destrucción final, la separación eterna de Dios en el Infierno.

Nada, en ningún sentido; sin embargo, para lograr Su poder y provisión del Padre en este mundo caído, tenemos que acudir a Jesús y darnos cuenta, que, sin Él, la vida en este mundo podrido, no tiene sentido. Puede usted creer en Él y dejar que Él obre en su vida. Discutiremos cómo Él trabaja, a medida que respondamos la pregunta qué en los próximos capítulos.

V. LA PREGUNTA DEL QUÉ.

Muchas personas batallan, preguntándose: "*¿Por qué me sucedió esto?*" Mientras otras, se preguntan: "*¿Qué está haciendo y donde esta Dios, cuando lo necesito?*" Lastimosamente, hay mucha información errónea y tergiversada, que nos confunde. *¿Cómo Dios obra en, y a través de los desafíos de la vida?* En esta sección, identificaremos algunas respuestas inexactas a la pregunta, del qué, que daremos las respuestas con fundamento **bíblico**.

RESPUESTA INCORRECTA: DIOS HABLA, A TRAVÉS DE, LAS CIRCUNSTANCIAS.

Mucha gente cree, que Dios imparte información para nosotros, a través de, los problemas de la vida; cuando tenemos esta idea, y examinamos la situación y sacamos conclusiones erradas de lo que vemos, oímos y sentimos; por eso, no podemos responder correctamente a las preguntas de lo que, realmente pasa en cada situación.

- Debemos estar seguros de que las circunstancias difíciles de esta vida, no son planificadas por Dios, que Él, no nos está enviando un problema, o mensaje, a través, del sufrimiento.
- Dios nos ha ordenado. que "*andemos por fe, y no por vista o vista*" (2 Corintios 5:7). Cuando Dios quiere enviarnos información, revelarnos y ponernos en la dirección correcta, lo hace, a través de, de Su palabra y no, por lo que vemos, oímos y sentimos; sería muy contradictoria esa formación con la verdad de Dios.
- Dios nos habla, a través de, Su Palabra escrita.

"Su Palabra es lámpara a mis pies y lumbrera en mi camino (Salmo 119:105).

"Hijo mío, guarda el mandamiento de tu padre [dado por Dios], y no abandones la ley de [Dios] que tu madre [te enseñó]... Cuando vayas, [la Palabra del Dios de tus padres] te guiará; cuando duermas, te guardará, y cuando despiertes, hablará contigo. Porque el mandamiento es lámpara, y toda la enseñanza de la ley, es luz" (Proverbios 6:20-23) NVI.

La biblia menciona una serie de casos, en que las personas trataron de contestar la pregunta, del qué, al observar las circunstancias; sin embargo, en todos los casos, siempre han sacado conclusiones erradas. Por ejemplo, cuando el apóstol Pablo, naufragó y sus compañeros de barco nadaron para salvarse hasta la orilla a una isla cercana.

“Una vez a salvo en la costa, nos enteramos de que estábamos en la isla de Malta. La gente de la isla fue muy amable con nosotros. Hacía frío y llovía, entonces encendieron una fogata en la orilla para recibirnos. Mientras Pablo juntaba una brazada de leña y la echaba en el fuego, una serpiente venenosa que huía del calor lo mordió en la mano. Los habitantes de la isla, al ver la serpiente colgando de su mano, se decían unos a otros: «¡Sin duda este es un asesino! Aunque se salvó del mar, la justicia no le permitirá vivir»; Pero Pablo se sacudió la serpiente en el fuego y no sufrió ningún daño. la gente esperaba que él se hinchara o que cayera muerto de repente; pero después de esperar y esperar y ver que estaba ileso, cambiaron de opinión y llegaron a la conclusión de que Pablo era un dios.” (Hechos 28: 1-6), NTV.

Estos isleños, cuando vieron a Pablo salir y escapar del barco, pensaban que se ahogaría en el mar, peor cuando vieron que una serpiente venenosa y mortal lo mordió; según, su razonamiento para ellos, Pablo que era un asesino, que estaba siendo castigado por el naufragio, que iba a morir por la picadura de una víbora; sin embargo, venció a la muerte en el mar, y a veneno de la serpiente en la isla; el mar ni la serpiente pudieron hacerle daño. Pablo demostró que la justicia de Dios lo había alcanzado. ¿Como ustedes pueden ver? A Pablo no le afectado el veneno de la serpiente, ni la profundidad del mar, lo pudo tragar; al ver eso, los isleños en pocos minutos, cambiaron de parecer y pensaron que Pablo era un dios; sin embargo, ninguna de sus dos conclusiones fue acertada y correcta; ellos sacaron sus propias conclusiones de acuerdo a lo que vieron, oyeron y sintieron.

Así es, como algunas personas viven la vida, suponiendo el que; sin entender, que, en cada cambio, o situación, Dios se comunica con nosotros de alguna forma. Consideremos, otro ejemplo: Cuando un ser querido esta postrado en una cama de hospital y su presión arterial sube demasiado, y está a punto de tener un paro cardíaco; su familia al verlo en esa condición, se pregunta: “¿Qué pasa con nosotros?” “¿Qué está haciendo Dios por este moribundo?” Pero, cuando la presión arterial del hombre baja y se normaliza, su familia reacciona diferente: “¿Qué está tratando de

mostrarnos, el Señor ahora?" Pero, Dios no está tratando de revelar nada, a través, de este problema en el hospital; la presión arterial inestable de su ser querido, no es un mensaje del Señor, es producto de vivir en una tierra maldecida por el pecado.

Miremos, otro caso: Cuando Josué llevó al pueblo hebreo a Canaán, Dios les ordenó que no se juntasen con ninguna tribu de la región; pero, cuando Israel comenzó a conquistar y colonizar esas tierras; un grupo de gabaonitas, decidieron engañar para salvarse. Aunque vivían cerca, enviaron embajadores a Josué, como si estaban vestidos y equipados y hubieran viajado muchas millas.

“Recurrieron al engaño para salvarse la vida. Enviaron a unos representantes ante Josué y, sobre sus asnos, cargaron alforjas desgastadas y odres viejos y remendados. Se pusieron ropa harapienta y se calzaron sandalias gastadas y remendadas. Además, llevaban pan seco y mohoso. Cuando llegaron al campamento de Israel, en Gilgal, les dijeron a Josué y a los hombres de Israel: Venimos de una tierra lejana para pedirles que hagan un tratado de paz con nosotros.” (Josué. 9: 4- 6) NTV.

Los líderes de Israel examinaron la evidencia material, que ellos les presentaron, aceptaron la historia contada por los hombres, y llegaron a un acuerdo de paz con los gabaonitas; justo lo que Dios, les prohibió que hicieran. En esta evidencia, sacamos la conclusión, que los líderes Israelitas, evaluaron su situación basándose en lo que vieron y sintieron, no en la Palabra de Dios:

“Así que los líderes israelitas comieron su pan de ellos, pero no consultaron al Señor” (Josué 9:14) NTV

En este incidente, nuevamente vemos que los datos físicos y superficiales, pueden darnos información inexacta y engañarnos, como paso al propio pueblo de Dios. No podemos evaluar la situación por los términos que vemos, pensamos y sentimos. Dios nos habla, a través, de Su Palabra escrita.

Su Palabra es lámpara a nuestros pies y lumbrera a nuestro camino (Salmo 119:105).

“Hijo mío, guarda el mandamiento de tu padre [dado por Dios], y no abandones la ley de [Dios] que tu madre [te enseñó]... Cuando vayas, [la Palabra del Dios de tus padres] te guiará; cuando

duermas, te guardará, y cuando despiertes, hablará contigo. Porque el mandamiento es lámpara, y toda la enseñanza de la ley es luz” (Proverbios 6:20-23, NVI).

La biblia menciona una serie de casos, en que las personas trataron de encontrar respuesta al observar sus circunstancias, por eso, sacaron conclusiones erróneas.

RESPUESTA INCORRECTA:

LAS CIRCUNSTANCIAS DIFICILES NOS MUESTRAN LA VOLUNTAD DE DIOS.

Mucha gente cree que Dios hace conocer Su voluntad, a través de, problemas físicos; ellos, están convencidos, que ningún evento ocurre, si no es la voluntad de Dios; sin embargo, todo tipo de cosas suceden en esta vida, no son la voluntad de Dios; sino, porque el diablo está atacando y tratando de robar, matar y destruir a los hombres, que se rebelaron contra Dios y cometen actos reprochables; hay dificultades, que son el resultado de procesos fortuitos en el trabajo y pasan cualquier lugar del mundo, por la maldición del pecado en la tierra.

Hace varios años, decidí tener un estudio bíblico en casa; dos señoritas decidieron asistir en la noche, pero nunca llegaron; un día cuando les encontré, me dijeron; No pudimos encontrar la casa, no fue la voluntad de Dios; en su opinión, ellas pensaron, que Dios no estaba de acuerdo con que reciban enseñanza mía; ahora, mirándolo bien, su incapacidad para encontrar la casa, no tenía nada que ver, con la voluntad del Señor. Estas mujeres, no eran hábiles para seguir instrucciones, se equivocaron de camino, por eso no llegaron.

Menos mal, que un hombre llamado Onesíforo, no usó su situación física para determinar la voluntad de Dios. Si lo hubiera hecho, habría evitado una tremenda bendición para el apóstol Pablo, cuando estuvo encarcelado en Roma.

“Tenga el Señor misericordia de la casa de Onesíforo, porque muchas veces me confortó, y no se avergonzó de mis cadenas, sino que cuando estuvo en Roma, me buscó solícitamente y me halló.” (2 Timoteo 1:16-17) NTV.

Notemos, que Onesíforo, tuvo que recorrer toda la ciudad hasta encontrar a Pablo; si este hombre, hubiera evaluado las circunstancias; hubiera sido como como las jóvenes del estudio bíblico, nunca habría localizado a Pablo; se habría dado por vencido y al no encontrarlo hubiera dicho que no es la voluntad de Dios; él lo busco, creyendo que no era la voluntad de

Dios, hasta que lo encontró. Dios nos guía por medio de Su Espíritu de acuerdo con Su Palabra escrita.

Esta será lección para otro día, pero el punto actual hoy, es este: Un cristiano. no puede guiarse por las circunstancias para responder, a la pregunta, del qué; tiene que lograr información en la palabra de Dios, para descubrir lo que Dios hace, y cómo actúa en los momentos difíciles de nuestra vida.

RESPUESTA INCORRECTA: DIOS OBRA EN NOSOTROS A TRAVÉS DE LAS CIRCUNSTANCIAS.

Algunas personas creen que Dios trabaja en nosotros, a través de, las circunstancias, pero esta idea no tiene lógica, no es exacta; en ninguna parte la biblia, dice que Dios modela nuestra vida y nuestro carácter con los problemas; las Escrituras, dicen, que Dios obra en nosotros por medio de Su Espíritu y Su Palabra.

Consideremos algunos pasajes bíblicos:

“Estando persuadido de esto, que el que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Cristo Jesús” (Filipenses 1:6) NVI.

“Queridos amigos, siempre siguieron mis instrucciones cuando estaba con ustedes; y ahora que estoy lejos, es aún más importante que lo hagan. Esfuércense por demostrar los resultados de su salvación obedeciendo a Dios con profunda reverencia y temor. Pues Dios trabaja en ustedes y les da el deseo y el poder para que hagan lo que a él le agrada.” (Filipenses 2:12-13) NVI.

“Y ahora, que el Dios de paz, quien levantó de entre los muertos a nuestro Señor Jesús, el gran Pastor de las ovejas, y que ratificó un pacto eterno con su sangre los capacite con todo lo que necesiten para hacer su voluntad. Que él produzca en ustedes, mediante el poder de Jesucristo, todo lo bueno que a él le agrada. ¡A él sea toda la gloria por siempre y para siempre! Amén.” (Hebreos 13:20-21) NVI.

“Y todos nosotros, como a cara descubierta, [porque] continuamos contemplando [en la Palabra de Dios] como en un espejo la gloria del Señor, somos constantemente transfigurados en

su propia imagen en un esplendor cada vez mayor y de un grado de gloria a otro; [porque esto viene] del Señor [Quien es] el Espíritu” (2 Corintios 3:18, AMP)

“En cuanto a nosotros, no podemos más que agradecerle a Dios por ustedes, queridos hermanos, amados por el Señor. Siempre estamos

agradecidos de que Dios los eligió para que estén entre los primeros en experimentar^[a] la salvación, una salvación que vino mediante el Espíritu, quien los hace santos y por creer en la verdad.” (1 Tesalonicenses 2:13, NTV).

Si creemos, que Dios obra en nuestras vidas, a través, de fuerzas externas; miraremos constantemente nuestro entorno para descubrir, qué está haciendo Dios, y sacaremos conclusiones erradas, como las personas adelante mencionadas, en la sección anterior.

Quizás usted se pregunte:

“¿No permite Dios, que las circunstancias difíciles, nos prueben, nos enseñen, nos purifiquen y nos perfeccionen?” Dios ciertamente, nos prueba, nos enseña, nos limpia y nos perfecciona, pero lo hace por medio de Su Palabra y la guianza de Su Espíritu; no a través, de circunstancias difíciles. Para entender más, y completamente, cada uno de estos puntos, le recomiendo a leer mi libro: Lo Mejor está por Venir. Dios es bueno y bueno significa bueno.

}}}}}}}}o{{{}}

Ahora, que hemos examinado algunas respuestas incorrectas, de la pregunta, estaremos en la capacidad de responder de acuerdo con la biblia, la palabra de Dios.

VI. LA CORRECTA RESPUESTA, A LA PREGUNTA, QUÉ.

Eso que los problemas, no nos digan, lo que Dios está haciendo por nosotros verbalmente; no significa, que Dios, no nos pueda hablar por medio de la biblia, con lujo de detalles específicos sobre deberíamos batallar con los problemas de la vida; lo bueno es, que, a medida, que estudiamos la palabra de Dios, podremos descubrir, los principios frecuentes, que nos revela Dios para cada situación.

La biblia está llena de relatos de la forma como Dios, se moviliza a nuestro favor en los tiempos difíciles, y como produce tremendos resultados para Su gloria y mucho bien posible para nosotros; no hay tiempos realmente malos en la vida, solo tiempos bendecidos. Ahora, vamos a ver a Dios obrando según sus propios preceptos:

- La obra de Dios invisible, produce resultados visibles; eso, de que no lo podamos ver sus actuando; no significa que Dios, no esté obrando a nuestro favor.
- El Señor hace las cosas a Su tiempo, no se adelanta, ni se atrasa; es tan exacto y perfecto.
- Muy a menudo, posterga las bendiciones de corto a largo plazo, para terminar el problema; siempre logra resultados eternos a largo plazo. El utiliza, los problemas para hacer que sirvan a sus propósitos.
- Dios saca, un bien genuino de un mal genuino; el Señor, de un tremendo mal, lo convierte en un tremendo bien.
- Él nos ayudará, hasta que seamos levantados con El en las nubes. Dios puede hacer que la desgracia, se convierta en prosperidad, Él es un Dios de todo bien, y El que nos prospera en medio de tiempos difíciles.

JESUS NOS MUESTRA COMO OBRA DIOS.

La respuesta de Jesús, a ciertas situaciones, nos da la idea, de que Él trabaja y obra para nuestro bien; cuando observamos lo que hizo Jesús, como Dios encarnado, nos damos cuenta, que Sus principios si funcionan.

Un buen ejemplo, vemos cuando Jesús multiplicó los panes y los peces; la Escritura dice, que una multitud de cinco mil hombres, sin contar mujeres ni niños, comieron hasta saciarse.

“Esa tarde, los discípulos se le acercaron y le dijeron: Este es un lugar alejado y ya se está haciendo tarde. Despide a las multitudes para que puedan ir a las aldeas a comprarse comida. Jesús les dijo: Eso no es necesario; denles ustedes de comer.” (Mateo. 14:15-16) NTV.

Los discípulos, no tenían alimentos para toda esa multitud; vieron y se enfrentaron a la necesidad, preguntándose, y ahora, qué haremos. *“¿Por qué hay tanta necesidad en este mundo?”* La comida insuficiente, es parte de la maldición de la tierra provocada por el pecado de Adán. *“¿Por qué hubo escasez en ese día tan especial?” “¿Nadie había traído comida para comen en esa zona?”* Entonces, cuando Jesús alzó los ojos y vio venir, una gran multitud, le dijo a Felipe:

“¿De dónde compraremos comida para alimentar a tanta gente? Sin embargo, Felipe sabía, pero decía para probarle, porque él mismo sabía lo que había de hacer” (Juan. 6: 5- 6).

Aunque, Jesús de ninguna manera estuvo detrás de esta escasez; uso esa necesidad para afianzar la fe de sus discípulos, y saciar el hambre de la gente. Jesús, les había enseñado anticipadamente, que ellos, no están solos, porque tienen un Padre en el Cielo que da provisión para todos, y muy especialmente para Sus hijos.

Su pregunta que le hizo a Felipe, dio a los otros discípulos la oportunidad de fortalecer su fe en Dios y depender de Sus promesas; habrá mucha comida, respondido: *“No sabemos de dónde sacaremos, pero estamos seguros de que nuestro Padre Celestial proveerá.”* Hay gente, que cree erróneamente, que Dios planifica las dificultades para probar nuestra fe; sin embargo, la prueba de Dios nunca es, ni será la circunstancia misma; la prueba, es como saber usar Su Palabra para cada situación. Jesús probó a sus discípulos en este incidente con sus palabras: *¿Creeréis, lo que os he dicho acerca del amor y provisión de vuestro Padre o no?*

Los discípulos cometieron el mismo, error que cometen las personas cuando, enfrentan circunstancias difíciles; no recordaron de las promesas

de Jesús y todas Sus instrucciones; por eso, intentaron encontrar solución mirando lo que ven sus ojos y sacando sus propias conclusiones.

“Felipe respondió: vio, que se necesitaba una pequeña fortuna para alimentarles a todos, y le aviso a Andrés, el hermano de Simón, que había un niño, con cinco panes de cebada y dos pescados.

“¿De qué sirve esa pequeñez, para tan gran multitud?” (Juan 6:7-8) NTV.

Felipe, comenzó a calcular el dinero, que se podría gastar para comprar pan suficiente, pero *¿dónde, y como, a esta hora?* Andres razonó la realidad, que luego se convertiría en solución al problema: el almuerzo de un niño pequeño, puede alimentar a multitud, si lo traemos a las manos de Dios. Ninguno, se acordó y pensó en la promesa del Padre para ayudarles.

DIOS SABE LO QUE HACE.

Jesús sabía, lo que debía hacer cuando le preguntó a Felipe. *¿Cómo alimentarían a tan grande multitud?* Jesus, no le dijo, a sus discípulos, lo que, tenía en mente; aunque los discípulos, no sabían que acciones tomaría Jesus; estaban seguros, que, en Su poder, estaba la respuesta; el nunca falla, en hacer milagros sobrenaturales.

Notemos, también que, a pesar, de que Jesús planeo suplir la necesidad, no les proveyó comida inmediatamente. ¿Por qué? Porque Dios hace las cosas a su tiempo, no en el momento exacto que le pedimos.

}}}}}}}}o{{{}}

Jesús, instruyó a los discípulos que hicieran recostados a todos en el césped; cuando todos estaban cómodamente sentados, las diez mil personas. Jesús tomó el pan y el pescado del joven y dio gracias al Padre, luego ordeno, repartir el almuerzo a Sus discípulos, y todos los que estaban sentados recibieron la parte que les corresponde. ¡No es maravilloso!

VII. LA HISTORIA DE JOSE.

La historia de José, es una historia que el Señor nos ha legado para enseñarnos afrontar los desafíos de la vida. Dios se lleva la gloria para sí mismo y el máximo bien para la humanidad. El sufrimiento de José, es una inspiración para entender, como Dios usa a las dificultades de esta vida para nuestro bien.

¿QUÉ LE PASÓ A JOSÉ?

Jacob, el hijo de Abraham, engendró doce hijos; José, fue el hijo número once, el favorito de Jacob; cuando José era adolescente, Dios le prometió engrandecerlo sobre sus hermanos, convirtiéndose en el soñador de grandezas; promesa que, juntamente con el cariño de su padre, provocó el odio de sus hermanos.

Cuando José tenía diecisiete años, sus hermanos planearon matarlo, pero luego, cambiaron de opinión y lo vendieron como esclavo; los traficantes de esclavos lo llevaron a Egipto, y lo vendieron a Potifar, un general del faraón rey de Egipto, quien puso a José el mayordomo de su casa; lastimosamente, al pasar de los días, la esposa de Potifar se enamoró de José; quien, al ser rechazaba, lo acusó falsamente por violación y fue enviado a prisión.

José, conoció a dos cautivos en prisión, un copero y un panadero, que habían trabajado para el Faraón, y fueron encarcelados por haber ofendido al rey; con el tiempo, los dos hombres tuvieron sueños reveladores, que no podían interpretarlo, pero, José lo interpretó el enigma; les reveló que el panadero sería ahorcado y el copero sería restituido a su puesto de mayordomo, y las predicciones de José se cumplieron, el panadero murió ahorcado y el mayordomo, fue restablecido a su puesto de trabajo.

Cuando el copero del rey volvió al palacio, se olvidó de José; dos años después el Faraón tuvo dos sueños que nadie en su reino podía interpretarlo; sin embargo, al ver la preocupación del Faraón; el copero, le dio información de José; el Faraón hizo llamar a José al palacio, y José le interpretó al Faraón sus sueños, correctamente con la sabiduría y la ciencia de Dios; José, advierte al Faraón que vendrán siete años de gran abundancia, y siete años de terrible escasez. La interpretación, de sus sueños, impacto totalmente en el Faraón que lo nombró primer ministro de Egipto y lo puso como administrador de la economía y producción; el Faraón, sabía, que José tenía suficiente sabiduría para almacenar alimentos para soportar los siete años de hambruna y distribuir alimentos. José tenía treinta años, cuando se convirtió en administrador de Egipto.

José, diseñó e implementó con éxito los programas de siembra, recolección y distribución de trigo del gobierno egipcio; siete años después, cuando Egipto y las naciones fueron atrapadas por la hambruna en Egipto había suficiente comida para mitigar el hambre de todos. Los propios hermanos de José vinieron desde Canaán en busca de alimentos, y posteriormente, José se reunió con su familia, su padre y sus hermanos con sus esposas e hijos, cuando vinieron a vivir a Egipto. La historia completa de José está registrada en (Génesis. 37- 50)

¿POR QUÉ PASÓ ESTO?

Las tribulaciones de José amplifican la pregunta, del por qué. José, nunca se quejó de Dios, ni nunca dijo, por qué le pasó esto. Sabemos que Dios, no fue la fuente de sus problemas. (1). Dios, conocía el sufrimiento de José, no instigo a sus hermanos para tratarlo mal; por lo tanto, las pruebas de José, no pudieron haber sido obra de Dios. (2). El Señor, finalmente lo libró de sus aflicciones (Hechos. 7: 9- 10). Dios no aflige primero a las personas, para luego liberarlas, El uso las aflicciones para bendecirlo; sería una casa dividida, contra sí misma.

El sufrimiento de José, tenía las huellas marcadas por Satanás por todas partes; la biblia, dice que el diablo es el homicida, ladrón y mentiroso, que el vino a robar, matar y destruir a todos los hombres (Juan. 8: 44; Juan. 10: 10; 1 Pedro. 5: 8). Esta, es exactamente la marca que los hermanos de José le hicieron, lo envidiaron celaron, aborrecieron y conspiraron para asesinarlo; lo metieron en un sistema, lo vendieron como esclavo y regresaron con mentiras a su padre de lo que sucedió a su hermano; la esposa de Potifar, también mintió calumniándolo; le robó a José años de su vida al meterlo en la cárcel.

¿Satanás orquestó directamente la terrible experiencia de José? La biblia no dice, que eso paso y lo que realmente importa; como, ya mencionamos en el capítulo 1, Satanás trabaja en la mente de los hombres para afectar su comportamiento. El diablo tuvo acceso a los hermanos de José, y a todas las personas por sus naturalezas caídas y mentes no renovadas.

Cada eslabón de esta cadena de maldad, es resultado de la decisión, del libre albedrío ejecutada por personas caídas influenciadas por Satanás para provocar la desgracia de José. Estos problemas, lo seguían y lo atacaban, porque, así es la vida en una tierra maldecida por el pecado.

¿QUÉ ESTABA HACIENDO DIOS?

Podemos ver, en la historia de José, cómo Dios minimizó las consecuencias del sufrimiento, para manifestar Su gloria y el bien divino, transformando cada situación de José en un grado de vida más alto y

reconocido; José, en su humillación fue exaltada por Dios; la bendición a corto plazo, era terminar con los problemas de José y determinar su éxito del largo al eterno plazo. Considere estos ejemplos:

- Dios pudo haber advertido claramente a José, lo que sus hermanos pretendían hacerle, pero, que no pudo hacerlo, porque de alguna manera, Dios controlaba y sabia el destino de José; el hizo que sus experiencias, lo capacitaran para lograr un éxito futuro.
- Si Dios, hubiera intervenido en ese momento, José no habría llegado a Egipto, y hubiera sido, convertido en el primer ministro de Egipto, el segundo después del rey, y hubiera sido encargado del programa de distribución de alimentos, y no hubieran sobrevivido a la hambruna él y su familia; si, sus hermanos hubieran sido aniquilados por su maldad, se habría frustrado el plan de Dios, ya que Jesús, vino al mundo, a través, de la familia de José, descendiente de Abraham.
- Dios, no intervino cuando la esposa de Potifar lo calumnio a José porque, si no lo hubiera; no hubiera sido encarcelado, no hubiera conoció al copero, que lo recomendó al Faraón.
- Si el caso, hubiera llegado al Faraón antes, cuando él, no estaba en la cárcel; José no habría podido ser liberado, y no hubiera habido una razón para ascenderlo como carcelero, no hubiera podido interpretar los sueños al Faraón, y no hubiera podido llegar a ser nombrado primer ministro de Egipto. ¿Cómo usted puede ver? Dios, a un inmenso mal, lo convirtió en un inmenso bien; José por su paciencia y fidelidad fue bendecido y prosperado; sin él, Egipto, no habría escuchado del Único Dios Verdadero.
- Durante la esclavitud de José en la casa de Potifar; Potifar, un adorador de los dioses paganos de Egipto, testifico, y dijo, que el Dios Todopoderoso estaba con José (Génesis. 39: 3).
- Mientras José estaba en prisión, reconoció que Dios, les dio interpretación exacta a los sueños del panadero y del copero; por esta manifestación, muchos más adoradores de ídolos egipcios, escucharon del Único Dios Todopoderoso (Génesis 40:8).
- José, volvió reconocer, la inspiración del Señor, porque, sin ningún esfuerzo, interpreto los sueños del Faraón, y el rey reconoció, que Dios estaba con José, y que José, era un hombre, en quien moraba el Espíritu de Dios (Génesis. 41: 38- 39) NTV.

- Durante el tiempo de hambruna, personas de muchos países viajaron a Egipto a comprar trigo, y de paso, escucharon acerca del Soberano Dios de los hebreos; de cómo Dios, uso a su siervo José para acumular trigo suficiente para que no murieran de hambre. (Génesis. 41: 57). Dios nunca abandonó a José durante sus pruebas, lo preservó y lo preparó en medio de la adversidad para ser próspero y exitoso.
- José fue bendecido y prosperado desde que llegó a Potifar, y fue mayordomo de toda su casa; que el mismo Potifar testifico, que su casa fue bendecido por José un hombre temeroso de Dios.

“Pero el Señor estaba con él.” (Génesis 39:2-4) NVI.

- La condena, por violación en Egipto era la muerte; sin embargo, aunque José fue acusado legalmente de este crimen, Faraón, no lo ejecuto; sino, lo sentenció en la prisión de presos políticos.
- En la misma prisión, Dios quito los grillos de José y lo liberó de sus cadenas, y lo puso de arcaide de toda la prisión; el día que llegaron, el copero y el panadero del Faraón, José personalmente les recibió
- Después, de que José interpretó los sueños del Faraón; Faraón, lo honro poniéndolo en un puesto de confianza en todo Egipto, convirtiéndose en el segundo personaje político y administrativo después de él, y le dijo:

*“Tú serás después de mí. Solo yo tendré un rango superior al tuyo”
(Génesis 41:40, NTV).*

JOSE PROSPERADO EN EGIPTO.

Faraón, le dio a José una esposa y formó su familia en Egipto; los nombres de los dos hijos de José, nos dan una idea de, cómo José pensaba sobre la ayuda y la provisión de Dios en todo el tiempo de sus dificultades.

"José llamó a su hijo mayor Manasés, porque dijo: Dios me ha hecho olvidar todos mis problemas y la familia de mi padre. José llamó a su segundo hijo Efraín, porque dijo: Dios me ha hecho fructificar en esta tierra de mi sufrimiento.” (Génesis. 41: 51- 52) NTV.

}}}}}}}}o{{{}}{

Cada vez, que José pronunciaba los nombres de sus hijos, Efraín y Manases, proclamaba que Dios le había sacado de todas sus dificultades y lamentos; le había dado vida en abundancia en medio de una tierra de dolor y sufrimiento. Dios, premio a José con paz y éxito por su Paciencia y fidelidad, y reconoció que la manera de haber llegado a Egipto, no fue la importante, sino, el bien que hizo a Egipto y a sus hermanos, diciendo: Efraín, Dios me hecho olvidar mi sufrimiento y la casa de mi padre, y Manases, Dios me ha prosperado en tierra extraña.

“(Dios) me envió delante de vosotros (a Egipto) para preservar vuestras vidas... para mantenerlos vivos a vosotros y a vuestras familias, a fin de que seáis una gran nación” (Génesis. 45: 5- 6).

VIII. LA HISTORIA DE MOISÉS E ISRAEL

La historia de Moisés, es la historia de la liberación del pueblo hebreo, desde que salió de Egipto de regreso a Canaán, su tierra natal; fue escrita para, enseñarnos y darnos una idea clara de cómo Dios, actúa frente a las dificultades de la vida. En este relato, veremos a Dios haciendo proezas con ellos, y por ellos, bajo el liderazgo de Moisés.

LA HISTORIA COMIENZA.

En los días de José, la nascente nación de Israel, setenta y cinco personas en total, descendieron desde Canaán a Egipto en busca de alimento durante la hambruna, lugar donde se establecieron y prosperaron mucho. Como el tiempo, José murió con toda su generación, y sus descendientes tuvieron muchos hijos y nietos.

“Y los hijos de Israel, fructificaron y se multiplicaron, tan rápido que pronto llenaron la tierra” (Éxodo 1:7) NTV.

Los egipcios reaccionaron con desconfianza al ver su rápido crecimiento de los hebreos; cuando llegó al poder un nuevo rey, que no sabía nada de José, ni de sus obras, tuvo miedo los numerosos que eran, y los esclavizó sin piedad.

El pueblo de Dios, cayó en la servidumbre, porque así es la vida en esta tierra maldita por el pecado, donde los hombres caídos codiciosos y amantes del poder quieren gobernar sobre otros hombres, motivados e influidos por el diablo, dominando hombres sobre hombres. En este mundo dañado, los hombres deciden libremente, si son influenciados por Satanás o no, si lo hacen, causan consecuencias destrozadas, y esto es lo que le pasó a Israel.

Los israelitas continuaron creciendo, a pesar de, las duras condiciones de esclavitud; Faraón ordenó a las parteras hebreas, de su propio pueblo, que destruyeran a los niños recién nacidos de Israel.

“Pero cuanto más eran oprimidos por los egipcios, los israelitas, más rápidamente se multiplicaban.” (Éxodo 1:12).

Dios, bendijo e hizo que Su pueblo prosperar, incluso en circunstancias más difíciles de esclavitud; en ese período de tiempo, Moisés nació de una familia hebrea, fue escondido durante tres meses para evitar que lo encontraran y lo mataran; cuando sus padres, ya no pudieron esconderlo, oraron y pusieron su confianza en Dios; lo pusieron en una pequeña canasta revestida de brea en el río Nilo. La hija del faraón, lo encontró a Moisés entre los juncos, y decidió adoptarlo como su hijo. La hermana de

Moisés, Miriam, que había estado observando la canasta desde la distancia, se acercó a la princesa egipcia y le ofreció, buscar una niñera para cuidar y alimentar al bebé; la princesa estuvo de acuerdo, y Miriam llevó al niño a casa con su madre; la madre de Moisés lo cuidó a su hijo hasta que fue destetado; cuando creció y fue adolescente, lo entregó a la hija de Faraón.

Dios transformo lo mejor, de lo peor; de lo que era realmente malo y peligroso, lo convirtió en bueno y seguro. El Señor, hizo algo impactante y espectacular, escogió de entre los niños condenados a muerte, salvar a Moisés, usando a la hermana misma para cuidar a Moisés, lo hizo con un propósito, salvar a los hebreos.

Después de que, Dios escogió a la hija del Faraón para rescatara a Moisés de las aguas del río Nilo; Dios, lo convirtió en un príncipe, muy querido y protegido de Egipto. Moisés no solo sobrevivió de la matanza, sino que fue influenciado en el temor de Dios, en sus primeros años, por su piadosa madre; después, cuando fue a vivir a palacio; se convirtió en un hijo real, un príncipe real de Egipto, y se le entreno en todas las ciencias de la cultura egipcia; no hubiera tenido, si hubiera crecido como esclavo batiendo ladrillos de barro.

“Y se hizo poderoso tanto en palabra como en acción” (Hechos 7:22) NTV.

Cuando Moisés llegó a la edad adulta, sintió una atracción familiar con los israelitas; a los cuarenta años se enfrentó con un guardia egipcio, que había abusado de una esclava hebrea y lo mató; por miedo de ser atrapado, Moisés huyó de Egipto y vivió cuarenta años en el desierto de Madián, en Arabia.

Cuando, demuéstranos fe y paciencia frente a los problemas, y lo enfrentamos firmemente usando la Palabra de Dios, el poder de Dios nos fortalecerá para persistir y resistir, hasta el día que seamos levantados con Su poder en las nubes. Mantener nuestra fe, a pesar de, las dificultades, es un desafío de esta vida presente. La práctica de caminar por fe y paciencia, sin ser removido y destrozado por la circunstancia, es lo que exactamente necesitamos y lo podemos lograr por la gracia de Dios. Este fue el caso del pueblo hebreo.

Israel, dejó pasar la oportunidad de ejercer su fe y paciencia en Mara; cuando, se quejaron por falta de agua.

“Entonces, el pueblo se quejó contra Moisés, diciendo: ¿Qué vamos a beber?” (Éxodo 15:24) NVI.

Las pruebas, a menudo manifiestan nuestros defectos de carácter; tal como lo hicieron los israelitas, cuando renegaron por causa del estanque amargo; los defectos, pueden ser tratados cuando lo reconocemos y lo confesamos al Señor; esta, es otra forma en que Dios utiliza nuestras reacciones frente a los problemas, para perfeccionarnos. Este episodio, que sucedió en Mara, hubiera sido un momento perfecto para que el Pueblo de Israel reflexionara y dejara de quejarse y murmurar; lamentablemente, Israel no reconoció, ni abordó su pecado; ellos continuaron quejándose en todo el camino hasta llegar a Canaán.

Quejarse y renegar, es un defecto grave; es la voz de la incredulidad y la carnalidad que hay en el corazón; quejarse, es confesar mal de lo que se ve y siente; olvidando y desestimando, la ayuda, protección y provisión de Dios; los quejas no deben ser un medio para renegar contra Dios, sino una oportunidad para fortalecer nuestra fe para enfrentar la adversidad; Uno que camina, no por lo que ve, se siente y oye, siempre será derrotado por sus propias reacciones; pero, el que camina por lo que no por se ve, por la fe en palabra de Dios, será victorioso y exitoso siempre. El mal hábito de incredulidad, les costó caro; los renegones e impacientes, no entraron en la Tierra Prometida.

Cuando los israelitas llegaron a la frontera de Canaán, Moisés envió doce espías para inspeccionar la tierra; dos regresaron con un terrible informe sobre enormes murallas y guerreros gigantes; como resultado, de ese informe; toda la nación de Israel se negó a cruzar la frontera, olvidando y desestimando, todo el poder y la victoria, que Dios les había mostrado en Egipto y en el camino del desierto; por su incredulidad, murieron y no se establecieron en la tierra, que Dios les había prometido.

Quizás, usted, se está preguntando, por qué estamos hablando de personas, que no experimentaron a la voluntad de Dios cumplirse en sus vidas; sin embargo, hay que verlo de la manera correcta, tenemos que aprender de sus errores. Dios hizo que los hombres registraran este relato, de la conquista de Canaán, para que nosotros, no cometiéramos las mismas equivocaciones.

“Estas cosas les sucedieron como ejemplos y fueron escritas como advertencias para nosotros, en quienes ha llegado el cumplimiento de los siglos” (1 Corintios 10:11) NVI.

En la siguiente lección, discutiremos cómo, podemos evitar y fracasar como Israel; eso pasar, si entendemos la verdad de Dios para responder a las dificultades en este mundo lleno de crisis y desesperanza. Abrámosla la puerta a la ayuda de Dios, no le cerremos; con él, iremos de victoria en victoria, a pesar de todas las dificultades que encontremos en esta tierra llena de maldición y contaminación por el pecado.

Dios, no hizo que Moisés, matara al guardia y huyera de Egipto; él usó las acciones de Moisés, para prepararse y recibir el plan de liberación de Israel de Egipto.

Dios había elegido a Moisés para guiar a pueblo hebreo de regreso a Canaán, su tierra natal; sin embargo, la imprudencia, que cometió al matar al egipcio, demostró que aún, no estaba listo para liberar a los Israelitas en medio de los problemas y contrariedades del desierto.

Moisés necesitaba tiempo para cambiar y desarrollar su carácter, hasta que esté listo y convertido en un gran líder del pueblo hebreo. Moisés, al vivir en Madián aprendió a vivir y litigar con la hostilidad, porque, se había criado en un palacio; en Madián, no estaba por gusto; allí, aprendió a vivir en el desierto, lograr el carácter que necesitaba para cumplir el plan de Dios, su llamado a liberar a Su pueblo de la esclavitud de Egipto.

LA FE, EL MEJOR CAMINO.

Moisés, tenía ochenta años cuando regresó a Egipto para cumplir con el llamado de Dios; fue al Faraón y exigió la liberación de los hebreos, Faraón se lo negó; después de una serie de plagas y calamidades que cayeron sobre los egipcios durante nueve meses, Faraón aceptó liberar a los israelitas, dejándoles salir de Egipto; así comenzaron su viaje de regreso a Canaán.

Había dos rutas, para salir de Egipto, y volverle a casa: (1). El camino de los filisteos, la ruta del desierto, a través, de la península del Sinaí (Éxodo. 13: 17- 18). Este camino estaba lleno de filisteos, de una tribu guerrera llena de idolatría. (2). El camino montañoso y seco, con picos que se elevaban a 2,467 metros de altura y unos de 8 pulgadas de lluvia por año.

El viaje por ambos caminos era muy peligroso; muy difícil, por los efectos de la maldición, el pecado y la desobediencia de Adán, provocó una naturaleza pecaminosa, el hombre se convirtió en agresivo y fundó tribus agresivas, empeñadas en conquistar otras tribus, matando y robando a otros hombres. Los lugares eran desérticos y la oposición que encontraban a cada paso era solo terror y muerte.

Dios, no creó los problemas a lo largo del camino, aunque, Él sabía qué, el paso por el desierto era horrorosamente peligroso, que Israel encontraría peligros terribles, les guió por el mejor camino que atravesaba el desierto del Sinaí; Dios, tenía un plan de usar este recorrido llevarse la gloria a sí mismo, para traer un gran bien para Israel.

El ejército de Egipto era formidable, y la distancia entre Egipto y Canaán no era tan larga; una vez que los israelitas, se establecerían en Canaán, el ejército egipcio fue el más aterrador y constante peligro para ellos. Sin

embargo, Dios tenía una manera de acabar con esta amenaza; porque, sabía que Faraón cambiaría de opinión, y se arrepentiría de dejar libre a sus esclavos. Faraón, envió a su ejército a atrapar a los hebreos en el desierto, a la orilla del mar; pero, mientras, los egipcios perseguían a los hebreos, Dios separó las aguas del mar Rojo y permitió que Israel pasara en tierra seca; cuando los guerreros egipcios intentaron seguir tras ellos, las aguas se cerraron y el ejército egipcio quedó sepultado, y sus carros y caballos fueron destruidos para siempre.

Un tremendo bien, surgió de un tremendo mal. Dios, no solo eliminó una amenaza real, el ejército del Faraón; sino, hizo un milagro real, dividiendo a mar Rojo, para que Su pueblo pasara en seco. Este portentoso acto, logro un impacto real, por el cual, fue exaltado y glorificado por Su pueblo y temido por las naciones.

“Cuando el pueblo de Israel vio el gran poder que el SEÑOR había desatado contra los egipcios, se llenaron de temor reverente delante de él. Entonces pusieron su fe en el SEÑOR y en su siervo Moisés.” (Éxodo 14:31) NTV.

LA PROVISIÓN EN EL DESIERTO.

El paso, por el desierto del Sinaí fue desalentador, aterrador y peligroso; Israel soportó muchos desafíos mientras cruzaba el desierto: Les faltaba agua, comida, había serpientes y escorpiones por todas partes, el calor era insoportable, aire lleno de arena y el cansancio; la biblia nos muestra, que Dios cuidó de su pueblo en medio de los desafíos que encontraban; que El no les abandono en el desierto, los acompañó hasta las fronteras de Canaán.

“El SEÑOR sacó a su pueblo de Egipto, cargado de oro y de plata; y ni una sola persona de las tribus de Israel siquiera tropezó. Egipto se alegró cuando se fueron, porque les tenía mucho miedo. El SEÑOR desplegó una nube sobre ellos para que los cubriera y les dio un gran fuego para que iluminara la oscuridad. Ellos le pidieron carne, y él les envió codornices; les sació el hambre con maná, pan del cielo. Partió una roca, y brotó agua a chorros que formó un río a través de la tierra árida y baldía” (Salmo 105:37-41, NTV).

“También vieron cómo el SEÑOR su Dios los cuidó todo el tiempo que anduvieron por el desierto, igual que un padre cuida de sus hijos; y ahora los trajo hasta este lugar”” (Deuteronomio 1:31) NTV.

“En todos esos cuarenta años, la ropa que llevabas puesta no se gastó, y tus pies no se ampollaron ni se hincharon.” (Deuteronomio 8:4) NTV.

EL TIEMPO PERFECTO DE DIOS.

El viaje de Egipto a su tierra natal Canaán, que era de once días; a Israel, le tomo cuarenta años (Deuteronomio. 1: 2; Números. 10: 11- 13), para un viaje de dos semanas, pueden parecer una eternidad, pero, el tiempo de Dios es perfecto.

Dios, se reunió con Moisés en el Monte Sinaí, y le dio la Ley, que Israel como nación debía obedecer, cuando llegaran a la tierra prometida; Moisés, también recibió instrucciones para construir el Tabernáculo y sacrificar animales; como un modelo de vida espiritual, que establecieran en Canaán.

El viaje de cuarenta años, fue ocasión para que la noticia de la derrota del ejército egipcio, corriera en todas esas naciones, y que todos escucharan acerca de Todopoderoso Dios de los hebreos que avanzaba hasta Canaán. Cuando los israelitas llegaron a su tierra natal, las tribus que vivían allí les tenían miedo, eso era su gran ventaja, tener a Dios de su lado.

Jericó, fue la primera ciudad que sitiaron los hebreos, cuando volvieron a su hogar ancestral; antes de entrar en la ciudad, enviaron dos espías para una misión de reconocimiento de Jericó; cuando el rey de Jericó, descubrió la presencia de los espías, dentro de sus muros e la ciudad; una mujer llamada Rahab, los escondió y los ayudó a escapar, haciéndoles prometer, que cuando entren en Jericó le ayuden a ellas y sus familiares.

“Sé que el SEÑOR les ha dado esta tierra. Todos tenemos miedo de ustedes. Cada habitante de esta tierra vive aterrorizado. Pues hemos oído cómo el SEÑOR les abrió un camino en seco para que atravesaran el mar Rojo cuando salieron de Egipto. Y sabemos lo que les hicieron a Sehón y a Og, los dos reyes amorreos al oriente del río Jordán, cuyos pueblos ustedes destruyeron por completo. ¡No es extraño que nuestro corazón esté lleno de temor! A nadie le queda valor para pelear después de oír semejantes cosas. Pues el SEÑOR su Dios es el Dios supremo arriba, en los cielos, y abajo, en la tierra.” (Josué 2: 12- 18) NTV.

La demora de Israel, no solo había sido un tiempo para que las tribus de Canaán, desarrollaran terror y miedo del pueblo de Israel; sino, para que se establecieran los planes eternos de Dios; cuando Rahab, una pagana idólatra se dio cuenta, que el Dios hebreo era el Dios verdadero; tubo gran

temor, lo reconoció y lo acepto como su Dios Todopoderoso, demostrando de su fe, para ayudar a los espías. Rahab, está en el cielo hoy; dos años pasaron hasta la llegada de Israel a la ciudad de Jericó. La salvación de Rahab, ciertamente valió la pena. ¿Cuántas personas en Canaán, hicieron lo mismo que Rahab, abandonaron sus ídolos para servir al Único Dios Verdadero? Eso nadie lo sabe.

DIOS, USA LOS DESAFÍOS DE LA VIDA.

Como Dios, es Soberano y Todopoderoso; Él puede usar dificultades naturales, y ataques del diablo, para hacer que obren para el bien de Su pueblo. El registro del viaje de Israel a Canaán, nos muestra, cómo Dios se manifestó a los creyentes. Expliquemos estos tres puntos.

(1). LA FE, SE FORTALECER EN MEDIO DE LAS PRUEBAS.

Después, que Israel pasó por el Mar Rojo, viajaron tres días por el desierto y no pudieron encontrar agua; cuando encontraron agua, el agua era amarga, por eso le llamaron a ese estanque, Mara, porque era amarga, y no era buena para beber, por eso, los israelitas renegaron. Cuando Moisés acudió al Señor por ayuda, Dios le mostro una rama de árbol, cunado el tiro las ramas al pozo; el poso se hizo dulce y se purifico para beber. (Éxodo. 15: 22- 26).

Dios no hizo, que el agua fuera amarga, para probar a los israelitas; sino para demostrarles Su poder, lo potabilizo y el agua estuvo en condiciones de beber. Claramente, aquí vemos, que era la voluntad de Dios que Israel tuviera agua potable porque Él purificó el agua cuando Moisés siguió Sus instrucciones. ¿Por qué las aguas de Mara no eran bebibles? Es simplemente, otro ejemplo, de cómo el pecado de Adán, atrajo la maldición, contaminando también, el agua en la tierra.

Dios podría, haber transformado el agua, antes de que Su pueblo llegara, pero, no lo hizo; porque, vio oportunidad para bendecir y beneficiar a Israel; ahora, las ciudades eran amuralladas y enemigos altos, fuertes y formidables, hicieron que los hebreos se fortalecieran en fe; en una fe practica y comprobada, que les permita, entrar y tomar posesión de su patria.

Las aguas amargas de Mara, dieron a los hebreos la oportunidad de ejercitar, fortalecerse y caminar en fe. Ellos tuvieron la oportunidad de desarrollar su capacidad de confiar en Dios y no por la vista. "Necesitamos agua y no sabemos cómo la vamos a conseguir. Pero no estamos preocupados. ¡Dios proveerá!"

(2). LAS PRUEBAS PRODUCEN PACIENCIA.

A causa de la naturaleza contaminada por el pecado, la vida en la tierra, no es tan fácil como parece; no siempre, recibimos de Dios, liberación instantánea; siempre se va un problema y viene otro. Por lo tanto, debemos ser capaces de mantenernos firmes hasta lograr la victoria; de eso, se trata la paciencia, permanecer firmes, sea cual sea la situación.

Algunos, tienen un concepto errado de la firmeza y la paciencia; dicen, que los problemas fortalecen nuestra paciencia; sin embargo, las pruebas no producen en nosotros; paciencia es la capacidad de resistir los embates de la vida; es Dios obrando en nuestra personalidad, para hacernos fuertes, frente a las tempestades de la vida; cuando tenemos paciencia y tolerancia: el poder de Dios, se manifiesta en nosotros, y nuestra fe se fortalece.

“Hermanos míos, considérense muy dichosos cuando tengan que enfrentarse con diversas pruebas, pues ya saben que la prueba de su fe produce constancia.” (Santiago 1:3) NVI.

Cuando nuestra fe acciona con firmeza y paciencia, frente a los problemas, afirmándose en la Palabra de Dios; el poder de Dios nos fortalece, para experimentar Su provisión y liberación; Si nos mantenemos fe firme, estamos en la posición que el Señor nos ha confiado, podemos enfrentar todos los desafíos que la vida nos presente. No sabemos lo que nos espera mientras viajamos en esta vida, solo necesitamos, caminar por fe, con firmeza y paciencia, esta es la fe práctica.

LOS ERRORES, TRAER CONSECUENCIAS.

Este fue el caso del pueblo hebreo, las fallas pueden ser expuestas en juicios, Israel perdió la oportunidad de ejercitar su fe y paciencia. En Mara, la gente renegó, cambio, y se quejaron de la falta de agua dulce:

“Entonces, el pueblo se quejó contra Moisés, diciendo: '¿Qué vamos a beber?'” (Éxodo 15:24) NVI.

Las pruebas, a menudo exponen, nuestros defectos de carácter; Israel, se quejó y renegó contra Dios en el estanque amargo de Mara; los defectos, primero se tratan con Dios, y luego se exponen al mundo. Esta es la forma en que Dios soluciona los problemas que él no estableció: sin embargo, en Cristo todos nuestros defectos, pueden convertirse en virtudes;

Nuestras debilidades, se pueden convertir en fortaleza, cuando los ponemos en las manos de Dios; una vez están expuestos, depende de que

Commented [U1]:

nosotros nos enmendemos. Esta es otra forma, que Dios utiliza los problemas para tocar nuestra vida. Él no planifico, el incidente en Mara, sino, vio que era el tiempo perfecto para que Su pueblo reconozca Su poder y deje de quejarse. Lamentablemente, Israel no reconoció, ni abordó su pecado, ellos continuaron quejándose todo el camino hasta Canaán.

Los constantes lamentos de Israel fortalecieron, su fe; porque dejaron de aceptar lo que sus ojos les decían; pero eran tan volubles, cambiaron sus actitudes hacia lo que Dios dice. Cuando Israel llegó, a Canaán, ya habían desarrollado un patrón de desestimar la Palabra de Dios y evaluar su situación en términos de lo que piensan, y lo que sus ojos podían ver. Este hábito de incredulidad les impidió, no entrar en la Tierra Prometida. El incidente de Mara, era un momento perfecto para que Su pueblo reconociera y tratara sus quejas; lamentablemente, Israel no reconoció ni abordó su pecado, por eso murió en el desierto.

}}}}}}}}o{{{}}{

Quejarse, lamentarse y renegar, es un defecto grave, la voz de la incredulidad; quejarse y lamentarse es la voz de la carne, movida por lo que ve y siente, sin considerar la ayuda pasada de Dios, la provisión presente y las promesas futuras. Con las quejas, constantes del pueblo de Israel, no fortalecieron su fe. Una cosa, es lo que decimos nosotros, y otra cosa es lo que Dios dice en Su palabra.

PARTE DOS.
¿QUE DEBEMOS HACER?
¿Y POR QUÉ?

IX. LA RESPUESTA ADECUADA.

Hasta aquí, hemos respondido con éxito las preguntas del, qué y del porqué, con respecto a Dios; ahora, quisiéramos aplicar estas preguntas para nosotros mismos, comparándolo y usándolo para lidiar con los desafíos de la vida en este mundo corrompido por el pecado. *¿Qué debemos hacer y por qué?*

Como habíamos estudiado en la lección anterior, Dios quiere llevarse toda la gloria y la honra para si mismo, y el máximo bien, para nosotros y tantas personas como sea posible en este mundo, Su meta es recuperar Su familia para la eternidad. Podemos aprender a lidiar con las dificultades de la vida en cooperación con Dios, mientras Él trabaja para lograr Sus propósitos eternos.

DIOS RESPONDE CON SATISFACCIÓN.

La biblia, nos describe instrucciones específicas sobre lo que debemos hacer y no debemos hacer frente a la adversidad, dice:

“Hermanos míos, considérense muy dichosos cuando tengan que enfrentarse con diversas pruebas, pues, ya saben que la prueba de su fe produce constancia. Y la constancia debe llevar a feliz término la obra, para que sean perfectos e íntegros, sin que les falte nada.”
(Santiago 1: 2- 4) NVI.

Cuando las pruebas de la vida, se tornan, cada vez más fuertes, la Palabra de Dios, dice que debemos sentirse gozosos; estar alegre, significa alabar a Dios, regocijarse en El.

Una vez, cuando enseñe historia en la escuela secundaria, un alumno, saco excelentes notas, yo exalte su esfuerzo; la alabanza a Dios, no es una respuesta emocional; es un reconocimiento real, que demuestra las cualidades que el otro tiene. Notemos, en el versículo citado arriba, no dice que debemos sentirnos gozosos; sino que debemos estar gozosos, no está hablando solo en el éxito que logramos, sino, del fracaso que pasamos; a veces, es humanamente imposible, peor, si nos agobian problemas duros y difíciles, Que importantes es sentirse gozoso, cuando estamos gozosos; Pablo, está hablando del gozo de ser creyente, incluso, cuando estamos tristes.

En el contexto, de las muchas tribulaciones y pruebas que enfrentó Pablo a lo largo de su vida, dice:

“Parecemos estar tristes, pero siempre (estamos) gozosos” (2 Corintios 6:10).

Las personas, creyentes que se resisten a ser felices, piensan no deben fingir; cuando Pablo, dice que nos regocijemos frente a la tribulación, ellas les parecen ridículas; sin embargo, regocijarse es siempre, el patrón correcto de la fe, porque así, el Dios Todopoderoso nos instruye, a responder a las dificultades con alabanza. Si entendemos, el propósito y el poder de la alabanza, no solo como un acto de obediencia; sino como un deber y obligación, nuestra vida tiene sentido y tendrá sentido.

LA ALABANZA PREPARA EL CAMINO.

El Espíritu de Dios, inspiró al salmista David, a escribir estas emocionantes palabras:

“De la boca de los niños y de los que maman, fundaste la fortaleza, a causa de tus enemigos, para hacer callar al enemigo y al vengativo” (Salmo 8:2).

Según este versículo, la alabanza tiene poder para detener al adversario, incluso en los niños, también en los lactantes se manifiesta este poder. Jesús identificó este poder como alabanza a Dios; solo unos días antes de ser crucificado, mientras estaba en el Templo de Jerusalén, y sanó a muchos ciegos, cojos y libero endemoniados; los niños presenciaron sus milagros comenzaron alabar: *“¡Hosanna al Hijo de David!”* (Mateo 21:9).

Hosanna significa “Salve Señor,” es una exclamación de reconocimiento, adoración y alabanza; estos niños, estaban alabando a Dios, porque vieron, las obras maravillosas de Jesús. Los principales sacerdotes y los maestros de la Ley de Moisés, se indignaron y desafiaron a Jesús: “¿Oyes lo que dicen estos niños?”

“Le dijeron. ¿Oyes lo que estos (niños) dicen? Y Jesús (citando las palabras de David) respondió: “¡Nunca habéis leído? De la boca de los niños y de los que maman perfeccionaste la alabanza” (Mateo. 21:16).

Notemos, que Jesús cambió la palabra “fortaleza” en el salmo de David a alabanza, con esta respuesta, demostró a Sus críticos, que la alabanza a Dios, es la fuerza puede detiene al enemigo y apacigua al vengador.

Otro salmista, escribió:

“El que me alababa me glorificaba, y prepara el camino para que Yo le muestre la salvación de Dios” (Salmo 50:23) NVI.

Alabar a Dios, es enfrentar la adversidad, cuando cantamos, alabando y exaltamos; por quién es Él, que ha hecho, y está haciendo y hará por nosotros. Al darle la gloria a Dios y abrimos el camino. para que nos muestre Su poder y salvación.

La alabanza, honra y gloria al Señor; la alabanza abre la puerta al poder de Dios, como muestras de agradecimiento y reconocimiento y gratitud por Su ayuda, provisión y protección, que día tras días. expresamos con canticos de fe y agradecimiento.

Las Escrituras registran varios ejemplos de personas que vieron y experimentaron milagros espectaculares por alabar a Dios; no hay otra razón, más grande que adorar al invisible, contemplando sus obras visibles con el corazón. Examinemos, dos de estos incidentes; uno que involucra al apóstol Pablo y el otro al rey Josafat.

PABLO Y SILAS, LIBERADOS, A TRAVÉS, DE LA ALABANZA.

Pablo y su colaborador, Silas; cuando predicaban el evangelio en la ciudad macedonia de Filipos, Turquía; se encontraron con una esclava poseída por un demonio. Pablo la liberó ordenando al espíritu maligno, que se fuera, pero los dueños de la esclava, se enfurecieron, porque ganaban mucho dinero con el demonio de adivinación; los hombres, se quejaron ante las autoridades de la ciudad, quienes, arrestaron a Pablo y Silas, y azotándoles, les pusieron en cepo del calabozo de Filipos; el libro de los Hechos registra, que:

“A la medianoche, Pablo y Silas estaban oraron y cantando alabanzas a Dios; y todos los presos los oyeron” (Hechos 16:25).

De repente, hubo un gran terremoto, y las puertas de la prisión se abrieron y las cadenas de todos los presos, se soltaron. El episodio, conmovió tanto al guardia de la prisión, que les pregunto a Pablo y Silas: ¿Que debería hacer para ser salvo? En ese día, el carcelero se convirtió y se bautizó con toda su familia; la tradición, dice, que este carcelero, fue pastor de una iglesia en Filipos.

Hay que tener en cuenta lo que sucedió en Macedonia. Mientras, Pablo y Silas estaban predicando y haciendo la obra del Señor, y liberaron a una esclava de Satanás; su acto grandioso de liberación, fue recompensada con una terrible paliza y encarcelamiento. Sin embargo, ellos, en la cárcel, en

medio del dolor, las heridas y las cadenas, prefirieron, regocijarse y alabar a Dios, antes que quejarse y renegar su mala suerte. ¿Por qué alababan en esa condición tan frustrante? ¿Porque les dio la gana? Esta respuesta es muy poco probable; ellos simplemente alababan en medio del dolor, estaban alabando y adorando al Señor como dicen las Escrituras:

“Bendeciré a Jehová en todo tiempo; Su alabanza estará de continuo en mi boca.” (Salmo 34:1).

“Alaben la misericordia de Jehová, Y sus maravillas para con los hijos de los hombres.” (Salmo 107:15).

“Desde el nacimiento del sol hasta donde se pone, sea alabado el nombre de Señor” (Salmo 113:3).

“A medianoche me levantaré a alabarte sobre los juicios de tu justicia.” (Salmo 119:62). JBS

¿Cuál fue el resultado de la alabanza? Aparentemente, ninguno para ellos, pero Dios recibió honor y Pablo y Silas, Dios les preparaba el camino para su liberación. El mal genuino, el encarcelamiento injusto, se convirtió en el bien genuino; una gran demostración de Su poder. El apóstol y su discípulo, fueron liberados de la cárcel y el carcelero de la prisión fue salvo y, se convirtió en miembro de la familia de Dios.

JOSAFAT Y JUDÁ, SALEN VICTORIOSO, A TRAVÉS, DE LA ALABANZA

Tres ejércitos enemigos vinieron contra Josafat, rey de Judá. Josafat y su pueblo eran superados en número, como no sabían qué hacer, buscaron la ayuda de Dios y Dios les habló, a través, de Su profeta y prometió ayudarlos; al día siguiente, mientras se preparaban para la batalla, Josafat exhortó a su pueblo a creer, todo lo que Dios les había dicho y a permanecer firmes.

“Después de consultar con el pueblo, el rey nombró cantores que caminaran delante del ejército cantando al SEÑOR y alabándolo por su santo esplendor. Esto es lo que cantaban: ¡Den gracias al SEÑOR; ¡Su fiel amor perdura para siempre!” (2 Crónicas. 20: 21) NTV.

¿Sintieron estas personas ganas de alabar a Dios? Probablemente no, por lo que vieron, estaban aterrizados era un ejército tan numeroso; tal

como sentimos nosotros, cuando nos enfrentamos con un enemigo temible; sin embargo, ellos hicieron, tal como Dios, les dijo que hicieran, gozarse, regocijarse y Dios les libero del terrorífico ejercito enemigo.

“Cuando comenzaron a cantar y a dar alabanzas, el SEÑOR hizo que los ejércitos de Amón, de Moab y del monte Seir comenzaran a luchar entre sí. Los ejércitos de Moab y de Amón se volvieron contra sus aliados del monte Seir y mataron a todos y a cada uno de ellos. Después de destruir al ejército de Seir, empezaron a atacarse entre sí. De modo que cuando el ejército de Judá llegó al puesto de observación en el desierto, no vieron más que cadáveres hasta donde alcanzaba la vista. Ni un solo enemigo había escapado con vida.” (2 Crónicas 20:22-24, NTV).

Observemos, un poquito lo que sucedió en esta guerra en que el ejército enemigo, superaba en todo a Josafat y Judá estaban tremendamente; sin embargo, ellos se aferraron a la promesa de Dios de ir a la batalla, empoderados por su fe, enviaron delante de su ejército un grupo de cantores proclamando las bondades y las obras maravillosas de Dios. ¿Cuál fue el resultado? Judá, tuvo una maravillosa victoria ese día; gano la guerra por alabar el nombre del Señor, sin amedrentarse, del inmenso poderío militar enemigo. Las Escrituras dicen:

“Porque el Señor les había hecho regocijarse sobre sus enemigos” (2 Crónicas 20:27).

Ellos golpearon a sus enemigos con alabanzas, Dios preparo el camino para la victoria y les mostro Su salvación. La alabanza detuvo al enemigo y calmó al vengador. Dios, se glorificó, llenándoles de terror al enemigo, Israel fue vencedor y glorifico el glorioso nombre del Señor. El secreto, para vencer todos los obstáculos de la vida, es alabar a Dios; Dios habita en medio de la alabanza de Su pueblo.

LA CURA, DEL MIEDO Y EL LAMENTO.

La alabanza sirve para glorificar a Dios, y hacer obrar Su poder; es la cura para el hábito destructivo de quejarse y lamentarse por todo, es sinónimo, de gratitud; cuando nos encontramos pasando pruebas terribles, y no queremos aceptar ideas de derrota, confesar y proclamar la victoria antes que haya guerra, la bendición en medio de la angustia, compañía en medio de la soledad; antes de confesar nuestra larga lista de quejas, que no alivian para nada nuestra situación, tenemos que creer, pedir, y aceptar

Su ayuda con acción de gracias en nuestra oración; si nos quejamos, no estamos hablando el lenguaje del cielo. La gratitud, es el lenguaje celestial, que se habla en la tierra en tiempos de adversidad.

Quejarse y renegar, no aleja los problemas; alimenta los problemas y acarrea más problemas. ¿Recuerdan, cuando los israelitas estaban en el camino de Egipto a Canaán? Se quejaron y lamentaron de los muchos desafíos que encontraron en el camino, y en lugar de atraer bendición, atrajeron destrucción. (Números 21:4-6). La biblia dice, estas cosas para que no cometamos, el mismo error que ellos cometieron.

*“No murmuréis, como algunos de ellos murmuraron, y perecieron por el destructor. destructor (muerte)” (1 Corintios. 10:10)
VRV1960.*

La alabanza a Dios, es el antídoto, o el elixir para la queja, la amargura y el resentimiento; en medio de los problemas, siempre hay algo bueno, por lo que debemos que debemos reconocer y estar agradecido; todo lo malo, depende de lo que vemos, y lo bueno de lo que no vemos; los desafíos que enfrentaron los hijos de Israel en el desierto, mientras viajaban por la difícil del desierto rumbo a Canaán, tenían mucho por lo que estar agradecidos, no por lo malo, sino por lo bueno que encontraron en él camino. Ellos, podrían haber alabado a Dios, por su poderosa liberación de la esclavitud Egipto, podrían haber dado gracias a Dios por la maravillosa tierra que les había prometido, podrían haberse regocijado por la comida, el agua, la guianza y la protección de Dios, pero no lo alabaron, en cambio, se quejaron y lamentaron.

Nosotros, también tenemos mucho, porque agradecer a Dios, sin importar la situación que estamos atravesando; podemos alabar a Dios, por nuestra salvación, porque, nos ha librado del reino de las tinieblas, porque ahora pertenecemos a Su gran familia, y somos reconocidos como Sus hijos y Sus hijas de Dios, por medio de la fe en Cristo; también, podemos agradecerle por tener un hermoso hogar, una familia terrenal, y esperamos que el día que tanto ansiamos llegue, para entrar a nuestra morada en el cielo; podemos regocijarnos, porque Dios está con nosotros, por nosotros; y porque, nos ayudará siempre, hasta que seamos levantados en las nubes para estar para siempre con el Señor.

Y QUÉ, DEL POR QUÉ.

¿Qué debemos hacer cuando la tribulación se presenta a nosotros? La biblia dice, que, debemos tenerlo por sumo gozo, considerarlo al

sufrimiento, como una oportunidad para responder con alabanza y acción de gracias a Dios.

¿POR QUÉ, DEBERÍAMOS ALABAR A DIOS?

- Porque es apropiado alabar al Señor, sin importar lo que nos esté pasando; lo que vemos y sentimos no tiene importancia.
- La alabanza en medio de la adversidad, glorifica y honra a nuestro Dios.
- La alabanza, atormenta y paraliza al enemigo y calma al vengador.
- La alabanza, prepara el camino para que Dios nos muestre y manifieste en nosotros Su salvación.

Por eso, ante la adversidad, podemos proclamar con fe las bondades de Dios, exaltando sus maravillosas obras en los hijos de los hombres; demostrando que estamos agradecidos, por todo lo que Dios ya ha hecho, está haciendo y hará en nuestras vidas. En cada situación y en cada lugar donde estamos o vayamos, Su presencia es, y será nuestra mejor compañía. Es una opción, que tenemos en nuestra mente; bien lamentar, renegar y quejarnos, cuando podemos regocijarnos, alabarle y estar agradecidos por todo.

}}}}}}}}o{{{}}

Si usted, no tiene la perspectiva correcta de alabar a Dios, en medio de las cosas buenas de esta vida; peor, será difícil para usted, agradecer y alabar al Señor, en medio de la adversidad. El cambio es ahora, acepte el reto.

X. LA PERSPECTIVA CORRECTA, FRENTE A LA ADVERSIDAD.

Es de vital importancia, que aprendamos a ver los problemas de la vida, con expectativas eternas; cuando tenemos perspectivas eternas, es más fácil, regocijarse y agradecer a Dios por todo lo que nos pasa; no hay que amedrentarse con la situación, porque, comparándolo con la eternidad, la vida de sufrimiento, es muy corta aquí en la tierra. Nadie en el cielo, está llorando y lamentándose, por todo lo que ha sufrido durante su estadía en la tierra. No estoy minimizando el dolor y el real sufrimiento que sufre la gente, simplemente, estoy poniendo el modelo y las perspectivas correctas para afrontar y salir airoso de las dificultades; no es que los problemas desaparezcan, sino, que la alabanza puede aligerar nuestras cargas frente al dolor y el sufrimiento.

En este capítulo, queremos reflexionar de las perspectivas de Pablo, José y Moisés; personajes, que, a pesar, de los inmensos desafíos que enfrentaron, sus perspectivas le ayudaron alabar a Dios; cada uno de ellos, fue testigo de ver y experimentar a Dios obrando poderosamente en sus dificultades, convirtiendo la malo en bueno, y bueno en mejor.

1. LAS PERSPECTIVAS DE PABLO.

El apóstol Pablo, perfecciono su vida con valores eternos, que le permitió regocijarse, cuando sufrió persecución y estuvo en la cárcel por la causa de Cristo. El escribió las siguiente:

“Pues los sufrimientos ligeros y efimeros que ahora padecemos producen una gloria eterna que vale muchísimo más que todo sufrimiento. Así que no nos fijamos en lo visible, sino en lo invisible, ya que lo que se ve es pasajero, mientras que lo que no se ve es eterno.” (2 Corintios 4:17-18) NVI.

El punto de vista de Pablo, acerca del sufrimiento que soporto, lo autorizo para llamar a sus penalidades, persecuciones y aflicciones, cosa “leves, espontaneas y livianas tribulaciones.” Esto, no significa, que, a Pablo le gusto y disfrutó el sufrimiento; sino, que, aunque fueron dolorosos y terribles, no lo amedrentaron, ni lo desanimaron; eran pequeños en comparación con la alegría y el gozo de la eternidad. Pablo, se dio cuenta,

de que su estadía en la tierra, era parte muy corta y pasajera de su existencia; comparable con la vida venidera, que duraría para siempre. Este punto de vista lo ayudó, a mantenerse, firme a pesar de las aflicciones de la vida.

Pablo, puso su atención, en lo que no podía ver; antes que, en las que podía ver; las cosas que se ven son temporales, pero las cosas que no se ven son eternas; Dios, hizo, que sus enseñanzas fueran documentadas, para hacernos recordar en las Escrituras, sobre la bondad y la fidelidad de las obras de Dios. Pablo, sabía que el reino invisible, con todo su poder y provisión, tenía supremacía, sobre todo, lo que se podía ver; por lo tanto, era el fundamento, que no podía ver, el que cambiaría su forma de ver, con valores mayores.

Pablo, está ahora en el cielo, disfrutando de las bendiciones eternas, de una vida sin fin; él está gozando en la presencia del Señor. Su vida en la gloria, le hizo olvidar, todos los años que pasó en prisión, el desprecio de la gente, las palizas que soportó y los naufragios que sufrió. Para nosotros, se acerca ese día, que tanto esperamos; un día, en que todo, lo que estábamos experimentando en la tierra, no nos importará en absoluto; las alegrías que nos esperan, desvanecerán los recuerdos. Ver nuestras desdichas a la luz de la eternidad, nos ayudara a alabar a Dios. sin importar lo que veamos y sintamos.

Pablo, también estaba consciente de que los sufrimientos que experimentaba mientras predicaba el evangelio, estaban produciendo resultados eternos. Multitudes llegaron a la fe en Cristo, a través, de su ministerio. Este fundamento le ayudó a mantener una perspectiva correcta de sus problemas; los sufrimientos que parecían que no valían la pena, dieron grandes resultados; este conocimiento le ayudó a Pablo a regocijarse en medio de las circunstancias extremadamente difíciles.

Quizás pensemos que la vida de Pablo, tuvo consecuencias eternas, porque, fue un gran apóstol, que nosotros nunca podríamos estar a su altura; Dios no espera que repliquemos la vida de Pablo en nuestra vida; Él espera que vivamos nuestra propia experiencia de vida con Dios; la biblia, está llena de ejemplos de personas comunes y corrientes que vivían una vida mundana difícil; pero que Dios, uso las aflicciones de esta vida, como medios para confiar en Cristo. Miremos estos ejemplos:

2. LAS FLECHAS DE JONATAN.

En una brutal batalla, después de que David se hizo famoso en las batallas, y el rey Saúl invito a David a vivir a su casa; sin embargo, Saúl, se ponía cada vez más celoso del éxito, y la creciente popularidad de David; así que Saul, decidió matarlo; cuando Jonatan le aviso a David, David huyó para

salvar su vida. Los dos amigos, idearon una estrategia para descubrir las verdaderas intenciones del rey Saul; Jonatán planeó hablar con su padre Saul, para informarle que encontró a David.

David, enfrentó el peligro terrible de Saúl; David y Jonatán, decidieron descubrir las verdaderas intenciones de Saúl de una manera inusual. En una hora acordada, Jonatán salía a pasear por el campo, cerca a donde se escondía David, y disparaba flechas, el anuncio, dependía de la dirección a donde las flechas eran dirigidas; si había peligro y debería huir de Saul, Jonatán disparó las flechas al norte; y si disparaba las flechas al sur, significaba que no había peligro, que no había amenaza para David. Notemos, también, cual es el punto más relevante en nuestro estudio. Jonatán, llevó a su joven sirvo para recoger las flechas.

Mientras tiraba las flechas en la dirección específica. Jonatan le ordenaba a su joven esclavo: Corre, corre, para que puedas recoger las flechas, se pueden perder en el bosque; entonces, el joven corría y lo recogía; Jonatan disparaba una flecha más; cuando el joven casi lo había recogido, Jonatan gritaba: La flecha todavía está delante de ti, date prisa, date prisa, no esperes, lo puedes perder; entonces, el joven rápidamente recogía las flechas y los traía a su amo; el muchacho emocionado volvía con el arco y las flechas en sus hombros, creyendo que había participado en un juego; pero, las flechas eran un pacto secreto entre David y Jonatan.

“Jonatán le daba su arco y sus flechas al joven, para que lo llevara de regreso a la ciudad” (1 Samuel, 20: 36- 40) TLB.

Qué mensaje, aparentemente, sin valor; le parecía un juego de carreritas al muchacho, en un día caluroso, era una alegría recoger flechas disparadas por un príncipe rico; el portador de flechas, no tenía. Ni la menor idea, de que las flechas que recogía, enviaban un mensaje de aviso a David, porque, eran parte de un evento con consecuencias eternas; la advertencia, con arco y flechas, preservó la vida de David; quien después, de duro sufrimiento, se convirtió en rey de Israel, que fue padre de Salomón, extendiendo la línea familiar, hasta que finalmente llegaría Jesús, el Salvador del mundo.

Estoy seguro de que cuando, nosotros lleguemos al cielo, encontraremos personas cuyo destino eterno, se vio afectado por su interacción con nosotros en los asuntos ordinarios de la vida. Al igual que el portador de flechas de Jonathan, nuestras actividades diarias, pueden parecer, sin sentido y mundanas; sin embargo, si nos damos cuenta, que Dios está obrando indirectamente para restablecer a Su familia; este conocimiento, aligera nuestras cargas y disminuiría la presión de nuestras circunstancias. Esta perspectiva, nos ayudará a regocijarnos, a pesar de lo que veamos, tal como ayudó a Pablo.

LA PERSPECTIVA DE JOSÉ

Al igual, que Pablo, José respondió con alabanza a Dios, a lo largo de cada desafío que enfrentó; cuando José llegó a Egipto como esclavo, Potifar lo compró, Potifar, vio que su casa era prosperada; cuando José, fue a prisión por violación; el carcelero, también, se dio cuenta que Dios estaba con José, porque en todo lo que hacía prosperaba (Génesis. 39: 1-4; 21- 23).

Estos dos hombres, Potifar y el carcelero, no podían ver a Dios con sus ojos, pero sabían que Dios estaba con José y le respaldaba en todo. ¿Cómo? José servía a Dios de una manera demostrable; él no lo veía, pero creía que Dios estaba con él; reconocer a Dios, significa para el alabarlo y exaltarlo hablando de quién es Él, dando testimonio de todo lo que ha hecho, está haciendo y hará por él. Esto quiere decir que, para José, servir y tener integridad, también era alabanza, por eso, Potifar y el carcelero creyeron en el Dios Verdadero.

TRAIGAN MIS HUESOS A CANAAN.

José, era un hombre con perspectiva eternas; el reconocía, que hay vida más allá de la vida. y que la vida, no es solo esta vida; este conocimiento, lo ayudó a lidiar con las adversidades que enfrentó en su camino.

Dios, hizo dos promesas a José, antes de que comenzaran sus pruebas; le prometió grandeza y una patria en Canaán (Génesis 37:5-8; Génesis 35:9-12). Dios cumplió su visión de grandeza durante su vida en Egipto, José, nunca regresó a casa para vivir, murió en Egipto; poco antes de su muerte, José le dijo a su familia, que llevaran sus huesos de regreso a Canaán cuando vuelvan a su país. ¿Como sabía que ellos volverían algún día?

“José, les dijo a sus hermanos: «Yo pronto moriré, pero ciertamente Dios los ayudará y los sacará de esta tierra de Egipto. Él los hará volver a la tierra que solemnemente prometió dar a Abraham, a Isaac y a Jacob. Entonces José hizo jurar a los hijos de Israel y les dijo: «Cuando Dios venga a ayudarlos y los lleve de regreso, deben llevarse mis huesos con ustedes». ²⁶ José murió a los ciento diez años de edad y los.” (Génesis 50:24-26) NTV.

Cuatrocientos años más tarde, cuando la familia de José finalmente regreso de Egipto; se llevaron sus huesos con ellos, como él les había ordenado. Moisés se encargó de buscarlo.

“Los israelitas salieron de Egipto como un ejército en marcha. Moisés se llevó consigo los huesos de José, porque José había hecho jurar a los hijos de Israel que se llevarían sus huesos con ellos cuando Dios los sacara de Egipto, como estaba seguro de que Dios haría” (Éxodo 13:18-19) NTV.

José, se dio cuenta de que su destino, no terminaba cuando moría; sabía que llegaría el día, que regresaría a vivir en su tierra natal. José, está en el cielo en este momento, esperando regresar a la tierra en la segunda venida con Jesús; tiempo, en que sus huesos, se levantarán y serán restaurados con la resurrección.

Podemos encontrar alivio del estrés, el dolor y los sueños incumplidos cuando somos conscientes de que la mejor vida está por venir; que todo el dolor y el sufrimiento de esta vida se quedará aquí, y que la vida en el cielo será de constante gozo. Si nos apropiamos de esta perspectiva, se aligerará su carga y nos facilitará alabar a Dios en medio de las pruebas. Si José, lo hizo, nosotros podemos hacerlo también.

LA PERSPECTIVA DE MOISÉS.

No hay duda, que Moisés fue un hombre de alabanza; después de pasar por el Mar Rojo, los israelitas cantaron alabanzas, al Único Dios Todopoderoso.

“Entonces Moisés y el pueblo de Israel entonaron el siguiente cántico al SEÑOR: Cantaré al SEÑOR, P ha triunfado gloriosamente; arrojó al mar al caballo y al jinete. El SEÑOR es mi fuerza y mi canción; él me ha dado la victoria. Él es mi Dios, y lo alabaré; es el Dios de mi padre, ¡y lo exaltaré!” (Éxodo. 15: 1- 2) NTV.

Moisés, no solo alabo, sino se regocijó, después de ver a Dios librarlos de la esclavitud; también, proclamó sus bondades de Dios antes de presenciarla; la biblia, dice que Moisés, reconoció que Dios, les trajo hasta la frontera de la Tierra Prometida; frente a las ciudades amuralladas, habitadas por gigantes. Moisés, exalto la ayuda pasada de Dios, la provisión presente y las promesas futuras. En otras palabras, alabó a Dios.

“El SEÑOR su Dios va delante de ustedes. Él peleará por ustedes tal como vieron que hizo en Egipto. También vieron cómo el SEÑOR su Dios los cuidó todo el tiempo que anduvieron por el desierto, igual que un padre cuida de sus hijos; y ahora los trajo hasta este lugar” (Deuteronomio. 1: 29- 31) NTV.

Moisés, compuso varias canciones, que están registradas en las Escrituras, el Salmo 91 y el Cántico de Moisés (Deuteronomio. 32) el cual, nos da una idea clara de la vida de Moisés, y de la importancia de declarar, quién es Dios, que hace por nosotros, cuando, estamos pasando dificultades. Moisés escribió:

“El que mora al abrigo del Altísimo morará bajo la sombra del Todopoderoso, diré del Señor, dios mío, esperanza mía; Él es mi refugio y mi fortaleza: mi Dios; en él confiaré” (Salmo. 91: 1- 2).

“Proclamaré el nombre del SEÑOR; ¡qué glorioso es nuestro Dios! Él es la Roca; sus obras son perfectas. Todo lo que hace es justo e imparcial. Él es Dios fiel; nunca actúa mal. ¡Qué justo y recto es él!” (Deuteronomio. 32: 3- 4) NTV.

Moisés, no solo fue un hombre de alabanza, fue un hombre que vivió motivado por la eternidad, que creció como un príncipe de Egipto, pero cuando llegó a la mayoría de edad, rechazó el privilegio del poder; optando por sufrir con el pueblo hebreo. Moisés, al ver que los placeres de la vida en la corte de Faraón, eran pasajeros; decidido aceptar y soportar las dificultades por el bien y los beneficios de servir a Dios.

“Por la fe Moisés, ya adulto, renunció a ser llamado hijo de la hija del faraón. Prefirió ser maltratado con el pueblo de Dios a disfrutar de los efímeros placeres del pecado. Consideró que el oprobio por causa del Mesías era una mayor riqueza que los tesoros de Egipto, porque tenía la mirada puesta en la recompensa.” (Hebreos 11:24-26) NVI.

Moisés, encontró la fuerza para rechazar las riquezas, la fama y el poder de Egipto, que humanamente podía ver; para, decidir y aferrarse a lo que no se podía ver en la eternidad, al templar al Dios Invisible y Su reino eterno.

“Por la fe salió de Egipto, sin temer la ira del rey; perseveró porque vio al invisible” (Hebreos, 11:27) NVI.

Moisés, entendió que el sufrimiento y la pérdida de nuestros seres queridos, no son nada, en comparación con la alegría y las recompensas que se están por venir. Al igual que Pablo y José, Moisés, mirando, más allá de lo que podía ver sus ojos, miro al Dios Todopoderoso, manifestándose en cada área de su vida. Esta perspectiva, permito a Moisés alabar a Dios, sin importar las dificultades.

}}}}}}}}o{{{}}{

Hay más, en la vida que viene, que en esta vida presente; hay más en la vida, porque, no es solo esta vida; cuando aprendemos, a ver los problemas de la vida con valores eternos, nos hace, más fácil vivir la vida en la tierra; cuando vemos las dificultades, desde el punto de vista eterno, experimentaremos, que es agradecer y alabar al Señor por todo, y preparar el camino para que El, no muestre Su salvación, en esta vida como en la venidera.

XI. CONTROLA, TUS REACCIONES.

Para poder enfrentar los desafíos de la vida, en este mundo pagano y corrompido, para glorificar a Dios y para el bien de nosotros; tenemos que aprender que aprender a meditar, antes de reaccionar; si reaccionamos como los impíos. "¿Cuál es la diferencia?"

Supónganos, que estamos caminando por un pasillo, y alguien salta, detrás de la puerta, grita y nos asusta "¡Huy!" Lo más probable, es que reacciones, saltando nerviosamente hacia atrás, mientras explotamos de rabia. ¿Cómo ustedes pueden ver? Si una pequeña sorpresa, hace reaccionar nuestros sentidos y maneja nuestras acciones, tendremos problemas. La respuesta es simple, que significa, "responder bien a lo que nos molesta, aterra y nos preocupa." Bien reaccionamos humanamente o respondemos con la Palabra de Dios; cuando, empezamos hablar sobre quién es Dios, que hace y que está haciendo por nosotros, nuestra situación cambia, se modelan nuestro temperamento, la Palabra de Dios dirige nuestras acciones, podemos reconocer a Dios y alabarlo.

¿QUÉ HACE LA DIFERENCIA?

La forma que reaccionar y respondemos a los problemas, produce resultados positivos y negativos en nuestra vida; veamos algunos ejemplos de las consecuencias de reacciona antes de meditar.

(1). LA REACCIÓN DE JACOB.

Cuando examinamos la historia de Genesis, Capítulo 7, encontramos un relato espectacular de cómo Dios obró en la vida de José, para transformar un gran mal, a un gran bien; también, aprendemos como José, respondió a las pruebas, y reconoció que, a pesar, de todo, Dios estaba con él; notemos que su temperamento para responder, le ayudó a lidiar eficazmente a afrentar las pruebas. Sin embargo, en la historia de José, también, encontramos a un hombre, que reaccionó muy mal y fuerte, ante los problemas. Jacob, su padre.

Jacob, perdió a José, su hijo favorito; sus otros hijos por envidia lo vendieron como esclavo; sin embargo, muchos años después, durante una gran hambruna, Jacob envió a sus hijos, excepto a Benjamín el menor a Egipto para comprar provisiones. Una vez, en Egipto, sus hijos, se presentaron al encargado de la distribución de alimentos; José, reconoció a sus hermanos, pero, luchó consigo mismo para no reaccionar mal; sus hermanos no lo reconocieron. José, les entrego la comida que pidieron, y

luego, le sometió a una serie de interrogantes (pruebas) para ver si su carácter había cambiado, habían pasado mucho tiempo. En una de esas pruebas, José exigió que le trajeran a Benjamín.

José, planeó retener a Simeón en una prisión egipcia hasta que siguieran sus órdenes y trajeran a Benjamín, su hermano menor. Los hijos de Jacob regresaron a Canaán con abundante comida, pero sin Simeón, contándole a su padre lo que pasó y Jacob reaccionó mal y se puso triste otra vez; dejó que las circunstancias, controlaran su temperamento.

“Cuando Jacob oyó que había grano en Egipto, les dijo a sus hijos: ¿Por qué están ahí sin hacer nada, mirándose uno a otro? He oído que hay grano en Egipto. Desciendan a Egipto y compren suficiente grano para que sigamos con vida. De no ser así, moriremos.”
(Génesis 42:36) NTV.

La reacción de Jacob, fue completamente inapropiada, solo vio, todo lo malo; reacciono conforme a la vista y a sus propias ideas, por eso, no pudo controlar su situación. Sin embargo, no todo estaba en su contra. Jacob, no pensaba que los eventos que le ocurrieron, se convertirían en enormes bendiciones para él y su familia, que Jacob, no perdería a Benjamín ni a Simeón; él no imaginaba, que estaba a punto de reunirse con su hijo José, que lo había perdido por mucho tiempo, y que él y su familia recibirían un lugar especial para vivir en Egipto,

¿Qué efecto tuvo la reacción de Jacob? Aunque, no detuvo el plan de Dios de reencontrarse con José y Simeón, y trasladar a la familia a Egipto; su reacción, aumentó su propio dolor emocional. Sus palabras activaron a que su difícil situación, fuera realmente estresante para todos.

¿Qué debería haber hecho Jacob? Podría haber respondido al relato de sus hijos sobre el viaje a Egipto; en su desesperación él no recordó la ayuda pasada de Dios, ni proclamando sus promesas de provisión presentes y futuras. Esta respuesta habría dado esperanza a Jacob y su familia, y habrían disminuido la angustia, que se transformaría en gozo al llegar a Egipto

(2). LA REACCIÓN DE ISRAEL.

Anteriormente, hicimos reseña que al llegar Israel a la frontera de Canaán; enviaron doce espías para explorar el país, algunos regresaron con un terrible y aterrador informe, dijeron, que las ciudades eran amuralladas y los enemigos enormes gigantes que, nosotros, a su lado, parecemos langostas, que eran tan fuertes e imposibles de conquistar.

“Pero los demás hombres que exploraron la tierra con él, no estuvieron de acuerdo: ¡No podemos ir contra ellos! ¡Son más fuertes que nosotros! Entonces, comenzaron a divulgar entre los israelitas el siguiente mal informe sobre la tierra: La tierra que atravesamos y exploramos devorará a todo aquel que vaya a vivir allí. ¡Todos los habitantes que vimos son enormes! Hasta había gigantes, los descendientes de Anac. ¡Al lado de ellos nos sentíamos como saltamontes y así nos miraban ellos!” (Números 13:31-33, NTV).

Israel, reaccionó mal; permitió que el informe de los espías, controlara su mente y determinara sus acciones, reaccionando con miedo de entrar en Canaán; esta noticia, influyó emocionalmente a los hebreos, que neutralizó y atemorizó la conquista de Canaán; su incredulidad en el poder de Dios, refutando la voluntad de Dios, les costó, que, toda esa generación muriera antes de entrar a poseer la tierra prometida, con excepción dos hombres, Josué y Caleb.

Notemos bien, la diferencia; dos espías respondieron bien, en términos de Dios; pero los otros diez, informaron de obstáculos, y miraron lo imposible; no evaluaron la conquista de Canaán de acuerdo a las promesas de Dios, sino, de acuerdo a las circunstancias, reaccionaron humanamente, olvidando, que Dios lucharía por ellos.

“Entonces Caleb, hizo callar al pueblo delante de Moisés y dijo: Vamos ahora mismo a tomar la tierra, porque más nosotros podremos que ellos.” (Números. 13: 30) VRV1960.

“(Josué dijo) No se rebelen contra el Señor, y no tengan miedo de la gente de la tierra. ¡No son más que presas indefensas para nosotros! ¡No tienen protección, porque el Señor está con nosotros! No les tengas miedo” (Números 14:9) NTV.

La respuesta de Josué y Caleb, animó al pueblo de Dios y al ejército de Israel a entrar en Canaán, conquistar a sus enemigos y tomar posesión de la tierra que el Señor les había prometido. Este es un ejemplo para aprender, y para motivar nuestros valores, controlar nuestro temperamento y estar en capacidad de responder con Cristo en lugar de reaccionar humanamente.

¿CÓMO RESPONDER A LA SITUACION?

Como hemos hablado en el capítulo 9, que la biblia, nos instruye, a ver las pruebas y dificultades de la vida, como oportunidades para regocijarse y alabar a Dios (Santiago 1:2). Esta es otra forma de debemos responder a la tribulación; sin embargo, es imposible hacerlo, si no tenemos un conocimiento preciso de que, las Escrituras dicen; es por eso, que hemos tomado tiempo para hablar de los diversos temas descritos en este libro.

Hemos considerado varios relatos, donde las Escrituras nos muestran cómo obra Dios en medio de los desafíos de la vida, y lo que nosotros podemos logra con su ayuda; también, hemos visto casos, de como Dios usó el sufrimiento humano y sus consecuencias de su propia elección, para hacer que sirvan a sus propósitos eternos; casos en que Dios transforma a un inmenso mal en un inmenso bien; estas experiencias fueron documentadas en las Escrituras para nosotros.

“Tales cosas fueron escritas en las Escrituras hace mucho tiempo para enseñarnos. Nos dan esperanza y aliento mientras esperamos pacientemente las promesas de Dios” (Romanos. 15:4) NTV.

Con cada información que hemos obtenido de la biblia, lograremos reconocer a Dios, y podremos responder, a todos los problemas se presentan en tu camino; porque, hablaremos, de quién es Dios, que ha hecho, y que está haciendo y hará por nosotros en nuestra vida; recordemos las veces que Dios nos ha ayudado en el pasado, y llevemos Sus promesas al presente y apropiémonos de sus promesas para el futuro; no proclamemos nuestros pensamiento, o lo que sentimos y vemos; si nuestra carne nos dice 100 veces, que estamos en un problema imposible; nosotros gritemos 1000 veces, que es posible, que Dios está cerca de nosotros, que él se encargará de nuestras dificultades.

- Las situaciones fuertes y terribles, no son más grande que Dios, ni nos toman por sorpresa, Dios ya tenía un plan, antes que esto me pasara, lo tengo en mente Sus promesas, me darán poder para hacerle frente; lo que necesito es, alabarle y darle las gracias por Su ayuda y creerla antes de verla.
- Dios está trabajando para arreglar mis problemas, para llevarse toda la gloria y la honra que Él se merece; la máxima gloria para Él, y el máximo bien para mí y para tantas personas como sea posible.
- Dios hará que mis problemas, sirvan para establecer sus propósitos, y sacar un bien genuino del mal genuino.
- Mi Padre Celestial, hace las cosas a Su tiempo; en el momento adecuado, veré resultados; mi bendición a corto plazo tiene que

posponerse por el bien eterno a largo plazo; estoy contento con todos sus planes para mí, porque confío en que Él hace las cosas perfectas.

- Dios es toda mi confianza, me ayudará hasta que sea arrebatado en las nubes juntamente con El; solo con El puedo prosperar en medio de esta prueba, y hacer del desierto que vivo un paraíso.

Cuando respondemos bien frente a los desafíos y dificultades de la vida, estamos proclamando, las cosas como Dios lo ve, y no como nosotros lo vemos. Si Josué y Caleb, tuvieron el valor de confiar y actuar confiando en sus promesas, nosotros también podemos hacerlo; reaccionar como Dios quiere, es estar de acuerdo con Dios.

Responder con gozo a una situación crítica, no significa negar el problema; sino, miras más allá del problema con de Dios. La Palabra de Dios, nos asegura que las cosas que vemos son pequeñas, pero las cosas que no vemos son grandes; que siempre hay arreglo para cada situación; porque Dios no obra por lo que vemos y sentimos; sino por lo que creemos. Su Palabra nos revela que Dios está siempre con nosotros y Su Presencia nos cuida y nos suplende de todo lo que necesitamos; no importa cuán desalentadora parezca la prueba, siempre será temporal, está sujeta a cambios por la grandeza de Dios.

“Dios es nuestro amparo, nuestra fortaleza, nuestro pronto y probado auxilio en las tribulaciones” (Salmo 46:1) NVI.

“Espera en Dios, porque de nuevo lo alabaré por la ayuda de su presencia” (Salmo 42:5) NVI.

A PESAR DE TODO, ME REGOCIJARÉ

Cuando nos enfrentamos a circunstancias catastróficas, no hay otra decisión más poderosa que regocijarse; al principio, todo puede ser difícil, porque todo lo que vemos y sentimos, dice lo contrario; puede que, estamos a punto de “desanimarse y rendirse;” sin embargo, vale la pena el esfuerzo de meditar y decidir, antes de reaccionar y responder.

El profeta Habacuc enfrentó este tipo de situación cuando ministraba en el reino del sur de Israel, en Judá, a causa de la idolatría terrible que se extendía, y la nación, y la nación entera, estaba a punto de ser aplastada por el Imperio Babilónico. Jerusalén, fue quemada hasta sus cimientos y el pueblo fue llevado cautivo a tierra extranjera. Las Escrituras registran la respuesta de Habacuc frente a la calamidad fue:

“Aunque las higueras no tengan flores, y no haya uvas en la vid; aunque la cosecha de aceitunas falle, y los campos queden vacíos y yermos; aunque las ovejas mueran en los campos y los establos estén vacíos, yo me regocijaré en el Señor. Me regocijaré en el Dios de mi salvación. ¡El Señor Soberano es mi fortaleza! Él me hará tan seguro como un ciervo y me llevará a salvo a través de las montañas” (Habacuc 3:17-19) NTV.

Notemos, que Habacuc no dice nada acerca de sentirse gozoso, sino de gozarse, en medio del problema; si queremos responder apropiadamente a la situación, nuestra boca tiene que estar llena de alabanza ¿Y cómo, se puede hacer eso? Habacuc, sabía los problemas, no eran más grandes Dios; Que Dios como su Soberano, sería su fuerza y su guiador, el que lo llevaría, seguro, a través, del camino más hostil y peligroso; que sería bendecido a pesar de todo, porque lo bueno no se ve. Este conocimiento aligeró su carga y preparó el camino para que Dios mostrara a Habacuc Su salvación.

Con un conocimiento, claro y preciso de la biblia, nos ayudará a entender quién es Dios y cómo obra en nuestras vidas; nos empodera para que podamos alabarle por Su bondad y Sus actos maravillosos, obras que hace para sus hijos en medio de este mundo pervertido y mundano; no importa lo que veamos a nuestro alrededor, si podemos reconocer al Dios Invisible, tendremos Su ayuda visible. Dios es fiel, El no cambia, Su ayuda vendrá en el momento adecuado; para aprender a lidiar con los desafíos de la vida, tomados de la Palabra de Dios, si queremos salir airoso y vencedores de las pruebas más difíciles.

CONCLUSIÓN.

No existe, una vida libre de problemas en este mundo caído, donde estemos y vayamos, estarán; todo lo que tenemos que hacer para enfrentar los desafíos, molestias y calamidades, es alabar a Dios con sinceridad de corazón; no hay forma de evitar que las desgracias de la vida nos atrapen; por eso, tenemos que saber cómo vamos a responder a las circunstancias, y evitaremos de renegar, meditar y preguntarse: ¿Por qué sucedió me sucedió esto? ¿Por qué Dios no me escucha? Este, es el propósito de este libro, abordar estas preguntas para responder bíblicamente, del qué y del por qué. Confío, de que ahora en adelante, usted sabrá responder sabiamente a las circunstancias, y no reaccionará conforme a lo que ve y siente, sino, de acuerdo a la palabra de Dios.

- **¿POR QUÉ HAY PROBLEMAS AQUÍ?**

Los problemas de este mundo, son resultado de vivir en una tierra maldecida y corrompida por el pecado; el planeta, que ha sido afectado negativamente por la maldición del pecado de Adán en el Jardín del Edén.

- **¿QUÉ ESTÁ HACIENDO DIOS?**

Dios, está haciendo que lo malo y angustioso de esta vida que no vienen de parte de Él, sirvan para sus propósitos; convertir un enorme mal, en un extraordinario bien, hacer de un mal genuino, un bien genuino, y reunir a Su familia por la eternidad.

En este libro, hemos examinado varios relatos bíblicos de personas reales, que enfrentaron problemas reales y recibieron soluciones reales de parte de Dios; estos ejemplos, nos muestran cómo Dios usa las pruebas de la vida de este mundo caótico arruinado por el pecado y dominado por el diablo, para demostrar Su gloria y para el bien de Su pueblo. Estas evidencias, orando transformaran su vida. También hemos respondido a las preguntas, de qué, y del porqué, en relación a nosotros mismos.

- **¿QUÉ DEBEMOS HACER CUANDO SE PRESENTAN LOS PROBLEMAS?**

Los problemas, nos llevan a elegir, entre regocijarse o renegar; cuando reconocemos todo lo que ha hecho y está haciendo Dios en nuestras vidas, darle gracias a Dios es el secreto del éxito y la victoria.

- **¿POR QUÉ DEBEMOS REGOCIJARNOS EN MEDIO DE LAS DIFICULTADES?**

Porque, regocijarse, es lo más apropiado y funciona siempre frente a la adversidad. Alabar a Dios por su bondad, contemplando Sus maravillosas obras, es la alegría más grande de los hijos e hijas de Dios.

Cualquier problema que nos presente en esta vida, será fácil enfrentarla quejándose y renegando; las pruebas no provienen de Dios, cuando nos regocijamos y celebramos, de lo que El es, y puede hacer, nuestra situación cambia frente a la adversidad y no nos toma por sorpresa. Dios conocía nuestra situación, antes de que formara la tierra, Él tiene un plan para solucionarlo. No importa cuán grande y terrible que sea la prueba, no es más grande que Dios. Él nos ayudará, nos proveerá de todo bien, hasta que seamos arrebatados en las nubes; por lo tanto, le dejamos un gran desafío para afrontar la adversidad, obedecer Su palabra y glorificar Su nombre, mientras Dios obra en nuestras vidas, y nos muestra Su salvación.

Cuando las pruebas de esta vida hayan quedado atrás, podremos ver como las cosas cambian. Dios cumple Sus promesas, Su Palabra tiene poder. Dios siempre se lleva la máxima gloria para Sí mismo y el máximo bien para nosotros, y para toda la humanidad que cree en Su nombre. Regocijarse es como reírse de los problemas.

Bendiciones.

Diana.